

NUEVOS HALLAZGOS DE ARTE PARIETAL PALEOLÍTICO EN LA CUEVA DE LA PEÑA (CANDAMO, ASTURIAS)

New palaeolithic rock-art findings in La Peña cave (Candamo, Asturias)

M.^a Soledad CORCHÓN RODRÍGUEZ* y Diego GÁRATE MAIDAGÁN**

* *Prehistory, Antique History and Archaeology Department. University of Salamanca. Correo-e: scorchon@usal.es*

** *CREAP Cartailhac -TRACES- UMR 5608. Université de Toulouse II - Le Mirail, France. Correo-e: diegogarate@harpea.org*

Recepción: 2010-03-26; Revisión: 2010-03-30; Aceptación: 2010-04-15

BIBLID [0514-7336 (2010) LXV, enero-junio; 75-102]

RESUMEN: La cueva de La Peña (Candamo, Asturias) contiene uno de los conjuntos de arte parietal paleolítico más significativos de la Cornisa Cantábrica. La cavidad fue descubierta en los albores del siglo XX, habiendo sufrido con posterioridad diversos procesos de alteración debido a su utilización como refugio durante la Guerra Civil o por su acondicionamiento para la explotación turística. Recientemente, ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y se ha retomado el estudio del arte parietal. Como resultado preliminar, se da a conocer el hallazgo de una serie de grafías parietales inéditas, tanto pintadas como grabadas, que se distribuyen por todos los sectores de la cavidad, ofreciendo así una nueva visión del conjunto parietal de la cavidad que enlaza con lo observado en otras cuevas del occidente de la Región cantábrica.

Palabras clave: Cueva de La Peña. Asturias. Cornisa Cantábrica. Paleolítico Superior. Arte parietal.

ABSTRACT: La Peña cave (Candamo, Asturias) contains one of the more significant sets of palaeolithic rock art of the Cantabrian region. The cave was discovered in the beginnings of 20th century, having undergone later diverse processes of alteration due to its use like refuge during the Spanish Civil War or by its preparation for the tourist operation. Recently has been declared World Heritage Site by UNESCO and the study of the parietal art has been retaken. As preliminary result we announce the finding of some unpublished figures, both painted and engraved, that are distributed by all the sectors of the cavity, offering a new vision of the parietal set of the cavity that connects other caves of the Western Cantabrian region.

Key words: La Peña cave. Asturias. Cantabrian region. Upper Palaeolithic. Rock-art.

1. Introducción

La cueva de La Peña, en San Román de Candamo (Asturias) es una de las cuevas decoradas pioneras en el descubrimiento del arte paleolítico de la Cornisa Cantábrica. Aunque era conocida anteriormente en la comarca, y ocasionalmente visitada desde 1874, su descubrimiento científico se produce

en 1914, al que sigue la publicación de una detallada monografía cinco años después (Hernández Pacheco, 1919). Posteriormente, sólo ha sido objeto de revisiones puntuales, centradas en aspectos concretos de los principales paneles o en su datación. En la actualidad, la cueva y el covacho adyacente a la misma están siendo objeto de un estudio sistemático, iniciado en 2006 y ampliado en 2008 en el

marco de un proyecto de estudio integral¹, con el fin de paliar las carencias que sufre la cueva en diversos campos de la investigación.

En este trabajo se dan a conocer los primeros resultados, aún preliminares, obtenidos en los dos últimos años (2008-2009), en lo que se refiere a las labores de prospección de la cueva y realización de un nuevo levantamiento topográfico, así como de la revisión del arte paleolítico ya conocido y el descubrimiento de nuevos sectores topográficos decorados.

2. Registro geoarqueológico del valle del Nalón

El Principado de Asturias se divide en dos grandes regiones geomorfológicas: la *Zona occidental astur-leonesa*, compuesta por materiales paleozoicos y precámbricos, y la *Zona cantábrica*, caracterizada por un intenso modelado cárstico. Es en la segunda donde se encuentra el valle del río Nalón (Aramburu y Bastida, 1995: 27-33, 102-112).

La cueva de La Peña se localiza en la *depresión central de Oviedo*, en el sector norte del valle central,

caracterizado por una banda estrecha de materiales sedimentarios del final de la Era Secundaria y de la primera mitad de la Era Terciaria, en forma de sinclinal². Presenta un paisaje caracterizado por un fuerte modelado cárstico que durante el Paleolítico pudo constituir una vía natural de circulación, tanto en dirección E-W como en sentido N-S, ya que se prolonga hacia la costa a través del valle del Nalón y hacia el oriente por la *depresión meso-terciaria central de Asturias*. Al oeste de la cuenca de Oviedo se localiza la región de Candamo, ya en el curso bajo del río Nalón. La cueva de La Peña se abre en una estrecha franja de calizas carboníferas, y se trata del yacimiento del Paleolítico Superior más occidental de la Cornisa Cantábrica (Fig. 1).

En el vasto territorio del centro-oeste de Asturias, vertebrado por el río Nalón y su red de afluentes, se documenta una de las principales concentraciones de lugares de hábitat y de expresión

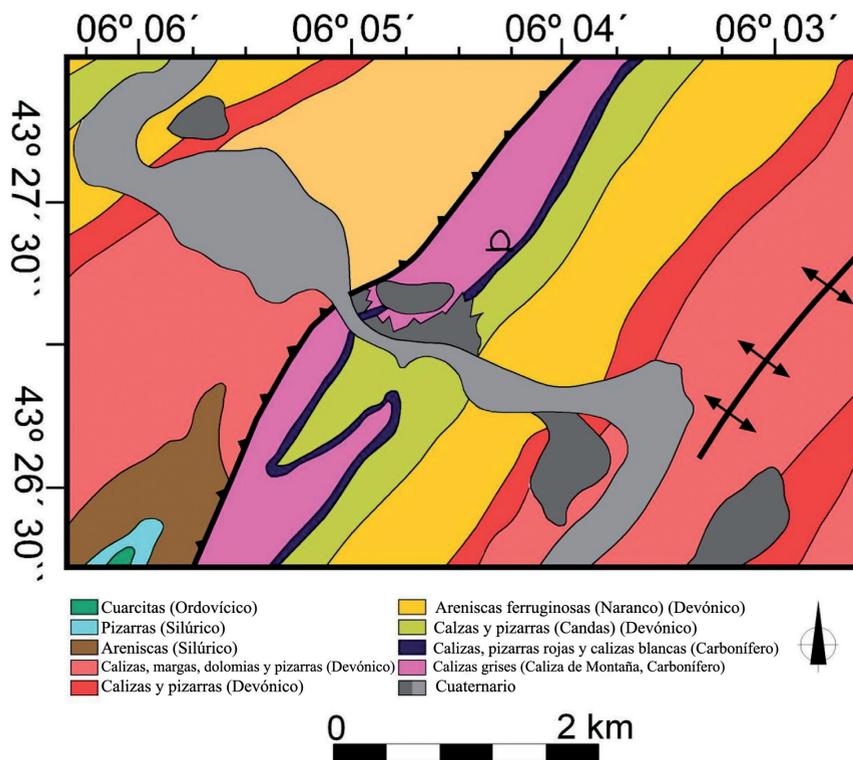


FIG. 1. Mapa geológico de la comarca de Candamo (Asturias).

¹ Financiado por la Dirección General de Investigación, Ministerio de Ciencia e Innovación: Proyectos DGICYT BHA2003-05438 y HUM2007-66057 (Investigadora principal: Dra M.^a Soledad Corchón), con la colaboración de la Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, que participa como EPO en ambos proyectos.

² Mapa Geológico de España 1:50.000, Hoja 28, Grado (Madrid, 1975) y Memoria explicativa.

artística de diversos momentos del Paleolítico Superior cantábrico.

Remontando el río Nalón desde San Román de Candamo, la comarca de Las Regueras, colindante con Candamo, conserva numerosas evidencias paleolíticas, todas ellas en la margen derecha y en la cuenca media del río³. En primer lugar, a unos 10 km al SE de la cueva de La Peña, se localiza la cueva de La Paloma, un yacimiento con abundante arte mueble magdaleniense y aziliense descubierto por J. Carballo en 1912 y excavado por Hernández Pacheco en 1914 y 1915 (Hernández Pacheco, 1915: 28-32; 1919: 27-28, y 1923). Avanzando aguas arriba otros 8 km, junto al cauce del río Nora y cerca de su desembocadura en el Nalón, se encuentra otro importante yacimiento con arte mueble magdaleniense: la cueva de Sofoxó (Corchón y Hoyos, 1973). Finalmente, en la misma desembocadura del río Nora en el Nalón, la cueva de Las Mestas conserva grabados parietales exteriores y una importante secuencia estratigráfica (Obermaier, 1927; González Morales, 1975). Completan el repertorio de cavidades en este tramo del río, las cuevas de La Cruz o del Gitano, sobre el Nalón, y La Andina, todas en la comarca de Las Regueras y las últimas pendientes de investigación extensa. Adentrándonos en este sector medio del valle, a unos 10 km aguas arriba, son aún más numerosos los lugares de habitación paleolítica, destacando las cuevas de Las Caldas (Priorio), Lluera I y Lluera II (Priorio) y los abrigos de La Viña (La Manzaneda) y Entrefoces (La Foz de Morcín).

En lo que se refiere al arte parietal, la densidad es igualmente notable. El Nalón alberga, en su curso medio, una docena de cuevas o abrigos con grabados exteriores (La Viña, Los Murciélagos, Las Caldas, Lluera I y Lluera II, Las Mestas, Entrefoces-Molín, El Conde, Los Torneiros –Cueva Pequeña y Camarín de las Ciervas–, Santo Adriano, Godulfo). En cambio, el territorio sólo cuenta con dos cavidades con grabados y pinturas interiores:

³ La cuenca media del Nalón comienza, remontando el río unos 20 km a partir de San Román, cuando recibe las aguas del río Trubia por la margen izquierda y del río Nora por la derecha. Ambas comarcas han sido intensamente investigadas (Forteza, 1981), localizándose numerosos yacimientos paleolíticos, entre ellos las cuevas de Sofoxó (Rañeces) y La Paloma (Soto), además de La Peña de Candamo.

Entrecuevas y La Peña de Candamo, esta última ya en el curso bajo.

La ocupación densa de dichos valles durante el Paleolítico Superior se extiende alrededor de 10.000 años (*ca.* 22000-12000 calBC), aunque en La Viña y El Conde se conocen niveles de hábitat desde, al menos, el Auriniense típico. De todas maneras, la amplia mayoría de los registros conocidos corresponden al periodo que se extiende entre el Solutrense (Lluera I, Las Caldas, La Viña, Cueva Oscura de Perán) y el Magdaleniense avanzado (La Paloma, Las Caldas, La Viña, Sofoxó, Entrefoces, Cueva Oscura de Ania), coincidiendo con el riguroso ambiente del LGM (*Last Glacial Maximum*) y las cambiantes condiciones paleoclimáticas del GS 1 e inicios del GI 2.

La posterior deglaciación y retroceso de los glaciares del alto Nalón desencadenó intensos cambios ecológicos y paleoambientales (Jiménez, 1996 y 1997), que pueden haber influido en el poblamiento del valle. La mayor dificultad para la circulación de las poblaciones humanas y animales, si tenemos en cuenta que la cuenca del Nalón drena todo el sector central de la Cordillera Cantábrica, unida a la erosión de niveles de ocupación de esta época, pueden explicar el aparente abandono de numerosos asentamientos durante el Magdaleniense final y Aziliense, y la drástica disminución en el número de niveles de ocupación conservados en las cuevas y abrigos (Corchón, e. p.).

El registro paleolítico del valle del Nalón es uno de los más importantes de Europa. Aporta datos determinantes sobre los recursos explotados alrededor de los lugares de hábitat, también de la captación de otros más alejados, como el ámbar y el azabache, o los desplazamientos a la costa (moluscos, crustáceos, mamíferos marinos) distante entonces de 30 a 50 km, así como sobre las estrategias de subsistencia, la movilidad y las relaciones culturales entre los distintos grupos sociales. Dichas relaciones están reflejadas en el aprovisionamiento de sílex foráneo, en ocasiones transportado desde áreas-fuente situadas entre 200 y 550 km de distancia: desde los sectores vasco y pirenaico (sílex Flysch y Bidache), la Sierra de Urbasa en Navarra (sílex Urbasa), el Condado de Treviño en Álava (sílex Treviño) y el SW de Francia (sílex Chalosse). Del mismo modo, la difusión de patrones artísticos homogéneos en el arte mueble revela la existencia de rutas tradicionales de comunicación con los restantes territorios cantábricos, así como de

intercambios culturales con los Pirineos y Aquitania, transitados desde el inicio del Paleolítico Superior (Corchón, Martínez y Tarrío, 2009; Corchón, González, Muñoz, Gómez y Herrero, 2009).

3. Localización geográfica de la cavidad

La cueva de La Peña se encuentra cerca de la cima del cerro de La Peña de Candamo (226 m), en un entorno abrupto y escarpado, a unos 4 km de la localidad de San Román de Candamo (Concejo de Candamo, Asturias). Este lugar, en la margen derecha del río, constituye un excelente observatorio natural de la comarca de Candamo y el valle del Nalón, que en este tramo bajo del río discurre apenas a una decena de metros sobre el nivel del mar. La comarca de Candamo, en cuyo centro se encuentra el monte que da nombre a la cueva, es un abrigado valle de unos 10 km de longitud, recorrido por el Nalón y flanqueado

por las sierras de Mafalla al Norte, Bufarán al Este, y las montañas de la divisoria de aguas Narcea/Nalón al Oeste. Sus coordenadas geográficas y altitud son: 43° 27' 299" N; 6° 04' 383" W; 188 m.s.n.m. (UTM: X: 736.931, Y: 4.815.702, Z: 188). La boca de la cueva se abre a 170 m de altura sobre el río Nalón.

A unos 50 m de la boca actual de la cueva, bordeando la ladera del cerro en dirección nordeste y descendiendo unos 6 m, se encuentra otra pequeña cavidad kárstica: la covacha o covacho de Candamo. Éste, actualmente vaciado de relleno arqueológico, contenía Solutrense "antiguo" parcialmente revuelto en época moderna, según las primeras excavaciones realizadas entre 1917 y 1918 (Hernández Pacheco, 1919: 155-174), y Solutrense superior (Jordá, 1955: 109-110) e indicios de Magdaleniense inferior según los nuevos trabajos que realiza F. Jordá en los años 60 (Jordá, 1963).

El covacho profundiza en dirección N-NW a través de una angosta galería, cuyo desarrollo espeleométrico

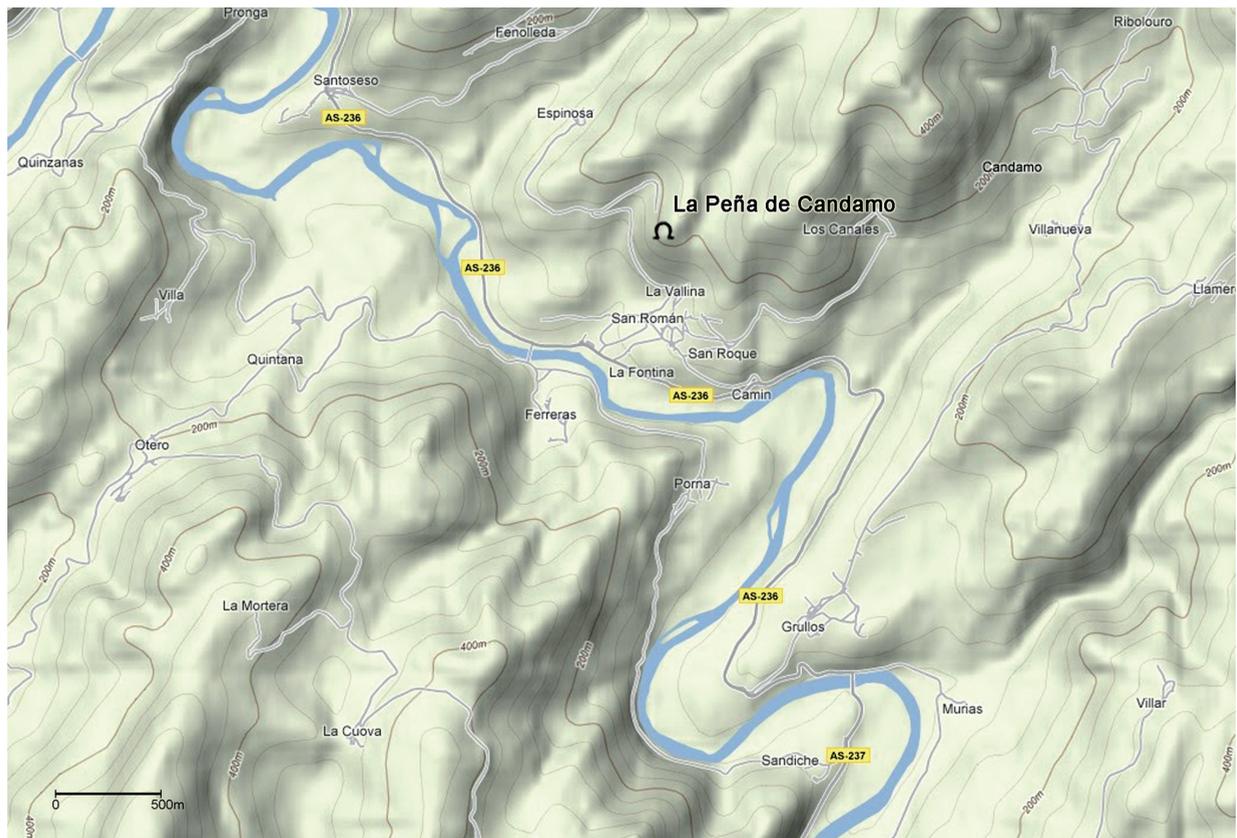


FIG. 2. Localización de la cueva de La Peña (San Román de Candamo, Asturias).

es paralelo al de la galería principal de la cueva de La Peña, sugiriendo que ambas formaciones debían estar comunicadas.

La cueva y el covacho de La Peña de Candamo forman parte del mismo sistema kárstico, desarrollado en una estrecha franja de calizas del Namuriense (Carbonífero superior) de apenas 5 km de anchura, de orientación E-NE a W-SW y con buzamientos de 45 a 50°. En el límite meridional de estas calizas grises de montaña, en contacto discordante, se encuentra otra franja aún más estrecha de calizas blancas y pizarras del Carbonífero inferior. La cueva se desarrolla en el límite entre ambas formaciones. Estas series calizas están flanqueadas por otras devónicas de calizas y pizarras, y por estratos de arenisca roja devónica. Por otra parte, en las areniscas del lado norte se encuentran masas de hematites roja, que eran objeto de explotación en la época del descubrimiento de la cueva (Hernández Pacheco, 1919). Éstas constituyeron, sin duda, una importante fuente de materia prima a disposición de los grupos paleolíticos, para la realización de la numerosa serie de pinturas rojas existentes en la cueva y, obviamente, para otros fines y actividades ajenas a la función artística.

4. Geomorfología y topografía interior

La entrada a la cueva de La Peña se encontraba prácticamente colmatada por derrubios y bloques calcáreos desprendidos en el momento de su descubrimiento (Hernández Pacheco, 1919). El angosto orificio de entrada pronto fue modificado, y aunque la cueva fue declarada Monumento Nacional apenas cinco años después de su descubrimiento, enseguida se creó una plataforma más o menos amplia frente a la boca, artificialmente agrandada, todo ello hoy en día cubierto a modo de caseta. A ambos lados de la entrada actual, se observan dos pequeñas aberturas naturales igualmente modificadas. Una aparece taponada por piedras y cemento, y la otra por un pequeño muro artificial y barras metálicas. El cono de derrubios, que se desplazaba desde la entrada hacia el interior de la cavidad, también fue modificado mediante escalinatas y pasillos artificiales, en los sucesivos trabajos de acondicionamiento que sufre la cueva hasta su cierre en 1979.

Dicha entrada podría no ser el único acceso natural al interior de la cavidad durante el Pleistoceno.

Como ya señalara Hernández Pacheco (1919), al fondo de la cavidad, en una estrecha galería denominada *Galería de las Batiscias*, se observa la presencia de cantos calcáreos y de sedimentos arcillosos dispersos por el suelo que forman un tapón cementado que colmata un acceso. Asimismo, también resulta verosímil que el covacho y la cueva de La Peña estuvieran comunicados, ya que el desarrollo perpendicular de la primera en dirección a la segunda así lo sugiere. El covacho de La Peña se prolonga por medio de una galería angosta y sinuosa que, de acuerdo con la exploración espeleológica y el nuevo levantamiento topográfico realizados en 2008, apenas está separada 4 metros del sector de *El Hornillo* y 12 metros de la *Sala Baja de los Signos* de la cueva de La Peña.

La cueva tiene un desarrollo espeleométrico de 260 metros, muy superior a los 60 metros señalados por Hernández Pacheco (1919), y su orientación general NW a SE-S tampoco se ajusta con la orientación Norte a Sur señalada en la antigua topografía (1919).

La progresión hacia el interior de la cavidad se distribuye en dos niveles de galerías comunicados entre sí:

- Existe una sala inferior a la que se accede desde una fisura en el suelo de la *Galería de la Entrada*, a escasa distancia de la boca de la cueva. Dicha galería inferior presenta una salida exterior totalmente colmatada por un caos de grandes bloques, aunque no se han localizado en ella evidencias arqueológicas de ningún tipo.
- El nivel superior presenta un recorrido longitudinal con una serie de prolongaciones laterales; aquél, después de un tramo prácticamente cegado por completo por potentes formaciones estalagmíticas, finaliza en una sala de grandes dimensiones. En este nivel superior es donde se localizan todas las evidencias arqueológicas de la cavidad.

Para cada uno de los espacios diferenciados del nivel superior, Hernández Pacheco (1919) estableció una nomenclatura específica (*Galería de la Entrada*, *Vestíbulo*, *Sala Baja de los Signos Rojos*, *Hornito*, *Entrada al Salón*, *Salón de los Grabados*, *Camarin*, *Galería de las Batiscias*), a la que nos hemos ajustado para sectorizar la cavidad.

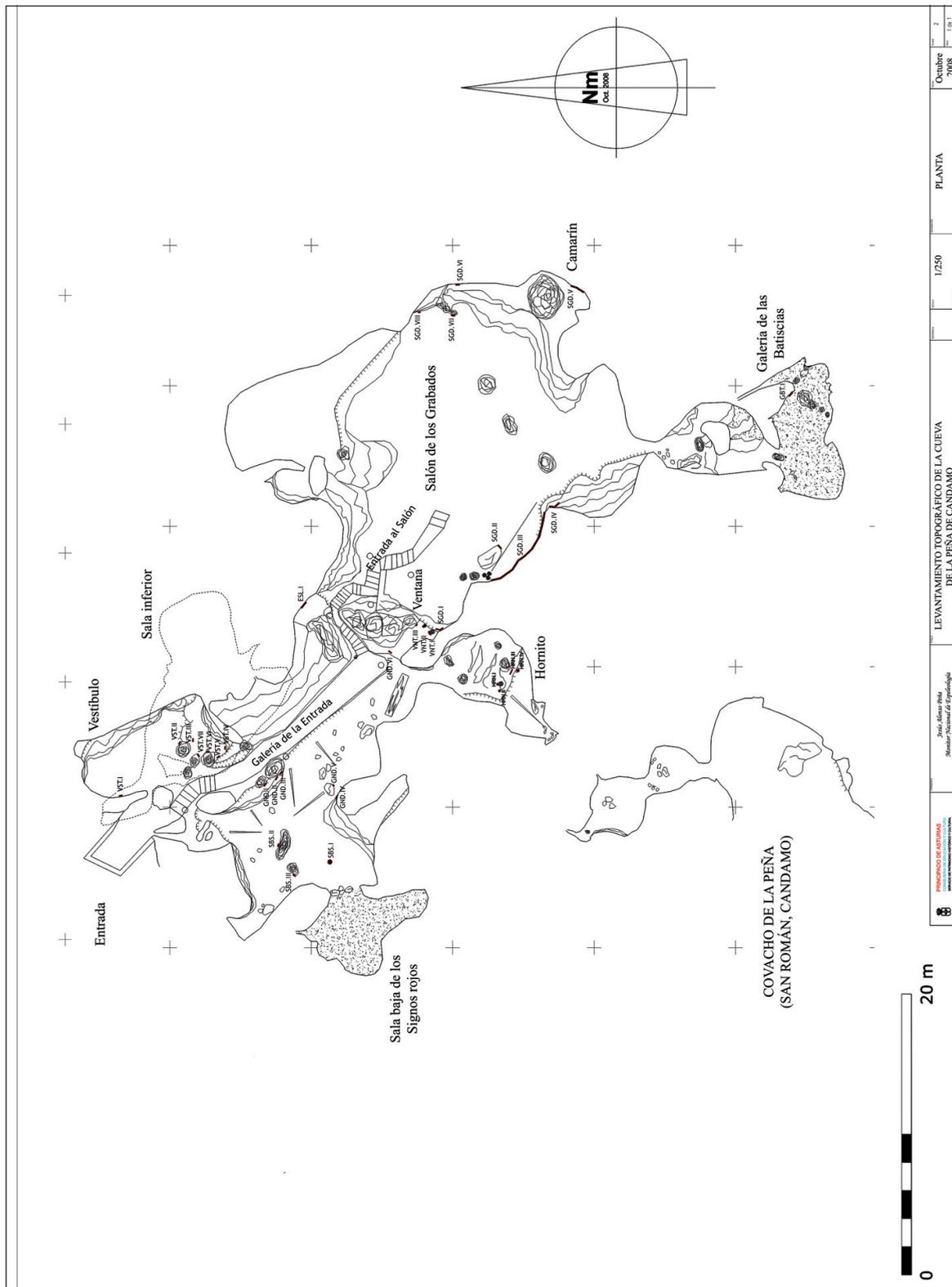


FIG. 3. Plano de la cueva con los sectores decorados indicados.

5. Historia de las investigaciones

El descubrimiento científico de la cueva de La Peña se produce en el verano de 1914, si bien la cavidad era conocida por los lugareños desde tiempo atrás. Muestra de ello es que fue un vecino de Pravia quien indicó a Hernández Pacheco⁴ la probable existencia de pinturas prehistóricas, aportando su propio testimonio y el de un vecino conocido como *El Cristo*, descubridor de la cueva, que había penetrado en la gruta en busca de estalactitas (Hernández Pacheco, 1919). Así se explica, quizá, la existencia de *graffiti* con las indicaciones de 1874 y 1875 en el punto más emblemático de la cavidad, como es el *Camarín* (Rodríguez Asensio, 2007), situado en una cornisa de acceso complicado a unos 10 metros de altura, y rodeado de amplias coladas estalagmíticas. También en la prospección parietal que se desarrolla actualmente, se han documentado inscripciones que datan de 1903 y 1911 en otro reducto de difícil acceso: la *Galería de las Baticias*.

Eduardo Hernández Pacheco elaboró una primera nota sobre las pinturas y grabados, publicada en 1914 en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, y en 1915 presentó los hallazgos en una Comunicación en el *Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, celebrado en Valladolid. Prácticamente de manera simultánea, aunque de forma independiente, el conde de la Vega del Sella descubre las pinturas del Gran Salón e improvisa un cierre provisional de la entrada. De todas maneras, será Hernández Pacheco quien asuma el estudio definitivo de la cavidad. En 1918, a requerimiento propio, se crea una comisión municipal para la protección de la gruta, que impulsa la construcción de un camino de acceso e inicia las obras de cerramiento y acondicionamiento interior que modificaron, sensiblemente, el área vestibular de hábitat y el recorrido principal de la cavidad. Un año después, tras los trabajos realizados junto a J. Cabré y F. Benítez Mellado, y con P. Wernert en el covacho, la *Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas* publica la única monografía existente sobre el arte parietal de la cueva de La Peña (Hernández Pacheco,

1919). El trabajo comprende un levantamiento topográfico general, de sólo 60 metros de desarrollo, y la descripción de las principales unidades morfológicas de la cavidad, así como una documentación gráfica detallada, con calcos y fotografías del arte parietal descubierto, si bien las figuras no son situadas con precisión en el plano.

Los estudios posteriores referidos al arte parietal de la cueva de La Peña han sido, hasta la actualidad, manifiestamente escasos y centrados en aspectos sumamente específicos. Principalmente, diversos autores se han interesado por establecer la secuencia de superposiciones y fases de construcción del *Muro de los Grabados* (Jordá, 1976; Moure Romanillo, 1981), y su comparación con otros conjuntos similares (López Mora, 1988), o bien en rehacer los calcos existentes (Berenguer, 1994). En un momento más reciente, Javier Fortea, además de establecer una cronología relativa en función de la estratigrafía parietal, procuró precisarla mediante la toma de dataciones directas de las pinturas (Fortea, 2000-2001, 2002, 2007). Algunos de los resultados obtenidos por este investigador, mediante datación ¹⁴C-AMS, han generado airadas polémicas (Pettit y Bahn, 2003; Valladas y Clottes, 2003), sin que en la actualidad exista un consenso sobre su validez arqueológica. Cabe añadir un trabajo de carácter historiográfico (Rodríguez Asensio, 2009), pero que también describe algunas grafías inéditas, como un oso grabado en el *Muro de los Grabados* o una serie de discos en el mismo salón, aunque ya habían sido citadas en un trabajo anterior (González Sainz, Cacho y Fukazawa, 2003).

En 2006 se inició una revisión general de los sectores con arte parietal en la cueva de La Peña (San Román, Candamo). Posteriormente, en 2007 se retoma y amplía este estudio, incluyendo la prospección sistemática y un nuevo levantamiento topográfico de todas las unidades de la cavidad, en el marco de dos proyectos de investigación interdisciplinares. En un primer momento, la intervención estuvo motivada por la posibilidad de relacionar el arte parietal de la cavidad con algunas evidencias de restos de mamíferos marinos en el arte mueble y el registro faunístico del valle del Nalón, aportadas por el proyecto de excavación de la Cueva de Las Caldas (Corchón y Álvarez, 2008). En concreto, en la primera campaña se documentaron las posibles representaciones de mamíferos

⁴ En esas fechas, Hernández Pacheco dirigía las excavaciones de la cueva de La Paloma (Soto), en la vecina comarca de Las Regueras.

marinos del repertorio gráfico parietal de la cueva de La Peña⁵, y se realizó un primer registro gráfico de los paneles con pinturas y grabados entonces conocidos. Paralelamente, los prometedores resultados que se estaban obteniendo en la documentación 3D de otro yacimiento existente en el valle medio del Nalón, la cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo), abordada por el Grupo TIDOP de la Escuela Politécnica Superior de Ávila (USAL), justificaron el diseño de un nuevo proyecto de investigación, orientado a la aplicación de las nuevas tecnologías geomáticas a cavidades con arte parietal, particularmente, en la cueva de La Peña de Candamo, y cuyos primeros resultados se han dado a conocer recientemente (Corchón, García, González, Muñoz, Lahoz y Herrero, 2009; Corchón, González, Gárate, Muñoz, Gómez y Herrero, 2009; Corchón, González, Muñoz, Gómez y Herrero, 2009; Morelaga *et al.*, 2009).

Con posterioridad, en 2008, el hallazgo de nuevos sectores decorados con pinturas y grabados en la cavidad y la constatación de la escasa precisión de la topografía existente de la cavidad (Hernández Pacheco, 1919), incapaz de recoger las nuevas ubicaciones, motivó el planteamiento de nuevas campañas sistemáticas de estudio del arte parietal paleolítico⁶.

En síntesis, el proyecto actual de estudio integral del arte parietal paleolítico de la cavidad continúa abierto y comprende diversas líneas de actuación: prospección y documentación del grafismo; estudio arqueológico de los suelos; restitución digital 3D; análisis de la materia colorante y estudio de los parámetros de conservación, entre otros.

⁵ La actuación se desarrolló dentro del proyecto de investigación DGICYT BHA2003-05438 (Investigadora principal: M.^a Soledad Corchón), integrando el equipo E. García (UNED), D. Garrido (USAL) y el Grupo de Investigación TIDOP (USAL). Asimismo, colaboró en el mismo P. Saura Ramos (UCM), autor de las fotografías de los grandes paneles, utilizadas en la realización de ortofotografías en el *Muro de los Grabados*, así como otras integradas en el vuelo virtual de la cueva.

⁶ Las actuaciones se desarrollan dentro del proyecto de investigación DGICYT HUM2007-66057 (Investigadora principal: M.^a Soledad Corchón), integrando el equipo D. Gárate (UTM), C. Hernando (USAL) y P. Ortega (USAL). Asimismo, colaboran J. Alonso Peña, autor de la nueva topografía realizada y colaborador en la prospección espeleológica de la cueva, y un equipo integrado por K. Castro, M. Olivares y J. Murelaga (Facultad de Ciencias de la UPV), quienes han comenzado el estudio no destructivo de las materias colorantes pictóricas, así como otro de los parámetros ambientales y contaminantes de la cavidad orientado a su conservación.

6. Protección y conservación

La cueva de La Peña fue declarada Monumento Nacional en el año 1923, lo que no impidió que las distintas salas y galerías decoradas fueran profundamente alteradas durante cinco décadas, hasta su clausura en 1979, reabriéndose en 1994.

Los grabados y las pinturas más accesibles han sufrido un deterioro irreversible, debido tanto a los numerosos letreros y *graffiti* que cubren los paneles como a las obras de acondicionamiento realizadas, fundamentalmente, a causa de la instalación de pasarelas y una desmesurada iluminación.

A todo ello, hay que añadir agresivas actuaciones de “limpieza” y “restauración” de los paneles deteriorados, que se suceden hasta el cierre de la cavidad.

Ya en la época del descubrimiento, Vega del Sella con “un balde de agua y una esponja” frotó, vigorosamente, la colada estalagmítica que recubría los uros y puntuaciones del *Muro de los Grabados*⁷. Igualmente inadecuadas fueron otras actuaciones posteriores, destinadas a encubrir los destrozos ocasionados en los grandes paneles, particularmente durante la Guerra Civil. En esos años, el *Muro de los Grabados* sufre los daños más graves, y en consecuencia “...hubo de ser limpiado cuidadosamente de todos los *graffiti* y trazados, que se hicieron sobre el mismo, ya que el presunto santuario paleolítico fue utilizado como puesto de mando del destacamento que dominaba San Román” (Gómez-Tabanera, 1979). Posteriormente, Gómez-Tabanera precisó que ello debió hacerse en los años cuarenta, y que el encargado de la limpieza fue Benítez Mellado quien, junto a Cabré, se habían ocupado de los calcos y dibujos de la monografía de Hernández Pacheco (Forte, 2000-2001).

Con respecto a estas “restauraciones” que se llevan a cabo para paliar los destrozos ocasionados, Menéndez Pidal, encargado de la restauración y conservación de los monumentos de Asturias en la época, subraya que “en este importante Monumento, la barbarie, en los infelices tiempos de la dominación marxista, durante nuestra última guerra, dejó torpes

⁷ “...después que hube frotado y desvanecido la inscripción, noté que bajo la gruesa capa de magma estalagmítico surgía una pintura negra, y al seguir friccionando la superficie de la roca, puse al descubierto varias cabezas de toro y una puntuación en negro” (Vega del Sella, 1929: 782).

inscripciones en una de las partes más interesantes de la cueva, en el llamado muro de los grabados, destruyendo así el valor y la claridad de los preciosos trazos allí existentes. Para eliminar tan graves daños, se fueron cubriendo a pincel, con el mismo barrillo de la cueva, las raspaduras con las groseras inscripciones, logrando al fin borrarlas totalmente” (Menéndez Pidal, 1954).

Posteriormente, en 1955 Berenguer Alonso procedió a la retirada de las láminas calcáreas que en el panel adyacente, denominado el *Talud*, parecían cubrir nuevas figuras junto al caballo (Rodríguez Asensio, 2009). Finalmente, hay que lamentar la “limpieza” realizada en el *Camarín* que, junto con las agresiones de los visitantes en forma de letreros y los intentos de eliminarlos, provocó la desaparición total de un contorno acéfalo de bisonte, pintado en negro y someramente modelado, que existía en la parte derecha del *Camarín* (Hernández Pacheco, 1919: 52, 94 y fig. 40), así como de una cabeza de caballo negra con modelados interiores, dispuesta en vertical y hoy apenas visible, según da cuenta Jordá (1963).

Al deterioro derivado de la intervención humana directa se unió también la contaminación biológica y química de la cavidad, decretándose su cierre en 1979. A partir de la década de los ochenta, el Ministerio de Cultura pone en marcha proyectos encaminados a la conservación y recuperación medioambiental de la cavidad. Entre 1989 y 1994 se evalúan las características medioambientales e hidroquímicas de la cavidad, y se determinan las fluctuaciones naturales, así como el umbral de visitas que la cavidad podía absorber sin sufrir perjuicios en su conservación.

En 1994 se reanudan las visitas turísticas a la cueva, imponiéndose cupos reducidos de visitantes en cortos periodos anuales. Paralelamente, se propicia una tutela más efectiva de la cueva, dando a conocer los resultados de los estudios interdisciplinares realizados (Hoyos *et al.*, 1993 y 1998); asimismo, se elabora un proyecto de difusión del arte parietal, que culmina con la creación del *Centro de Interpretación de la Cueva de Candamo* en 1997, ubicado en el Palacio Valdés-Bazán de San Román (Rodríguez Asensio y Barrera Logare, 2008).

En julio de 2008, como colofón de este proceso de regeneración de la cueva, La Peña de Candamo ha sido una de las trece cavidades con arte paleolítico

de la Cornisa Cantábrica declaradas Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO.

7. Nuevos hallazgos de arte parietal paleolítico

Durante las campañas 2007 y 2008 de investigación en la cueva de La Peña se plantearon los siguientes objetivos prioritarios, como punto de partida de un proyecto de estudio integral del arte parietal de la cavidad:

- Elaborar un diagnóstico inicial sobre el arte parietal paleolítico existente en la cavidad. Para ello, se procedió a prospectar, de manera estructurada, las superficies rocosas de los diferentes sectores topográficos de la cueva.
- Levantar una nueva topografía de la cavidad, dadas las inexactitudes y el carácter incompleto que presenta el plano publicado en 1919, a fin de realizar un análisis espacial preciso situando en ella las diferentes grafías conocidas, así como aquellas inéditas que pudieran localizarse en el transcurso de la investigación.
- Explorar espeleológicamente la cavidad, a fin de solventar algunas incógnitas sobre su desarrollo kárstico.
- Evaluar, de manera preliminar, el estado de conservación de las unidades decoradas, los soportes y el arte en sí mismo.

Fruto inmediato de estas actuaciones⁸ fue la localización de nuevas series de grafismos parietales,

⁸ Se procedió a explorar el recinto rupestre de manera sistemática, parcelando la cavidad en sectores que articulan el desarrollo de la prospección, contrastando los resultados mediante el trabajo de equipos independientes. En este proceso, la documentación escrita y gráfica incluye la toma de los datos y características de los grafismos detectados, y la realización de croquis y fotografías en soporte digital. Éstas se realizan con distintos ángulos e iluminaciones, que facilitan el posterior trabajo de gabinete, consistente en la restitución gráfica de cada motivo con ayuda de procesadores informáticos (concretamente, los paquetes de Adobe Photoshop y Corel Draw) de las imágenes digitales, posteriormente comprobados y corregidos sobre el terreno. En la realización de los trabajos se utilizan fuentes de iluminación artificial –unos 400 m de cableado y lámparas de luz fría de

inéditos, que se dan a conocer a continuación, así como otras evidencias arqueológicas que podrían estar relacionadas con la actividad artística.

Los nuevos hallazgos se localizan en todos los sectores prospectados, a excepción de la sala existente en la Galería inferior que, aparentemente, carece de interés arqueológico. Los nuevos motivos parietales consisten, en su mayoría, en puntos, manchas y líneas que, sin bien no ofrecen la espectacularidad del repertorio clásico, aportan una visión distinta sobre el proceso decorativo de la cavidad, que enlaza directamente con lo observado en otras cavidades cantábricas como Llonín, La

dimensiones holgadas, de planta ovalada y aproximadamente 6 metros de diámetro (Fig. 4). Un pequeño cubículo, actualmente colmatado, comunicaba directamente con el exterior.

Frente a la entrada a la sala, se localiza una plancha calcítica que desciende en forma de rampa desde el techo de la cavidad hasta el suelo, compuesto por un manto de *gours* fosilizados. Ascendiendo la rampa, a la izquierda, destacan dos hornacinas con antiguos y profundos zarpazos de carnívoro –oso, probablemente–. A derecha, se accede a una banqueta caliza colgada a 2 metros de altura, desde la que se puede pasar a la *Galería de la Entrada*.



FIG. 4. Aspecto de la sala de entrada –el Vestíbulo– y zarpazos en una hornacina.

Lloseta, Tito Bustillo, El Castillo o Ekain. En cuanto a los restos arqueológicos, por el momento se limitan a la *Galería de las Batiscias*, donde se han identificado fragmentos de hematites asociados a los paneles decorados, así como cantos de cuarcita tallados cuya cronología podría ser inferopaleolítica, con todas las reservas que implica su carácter superficial.

7.1. El Vestíbulo

La sala denominada el *Vestíbulo* se localiza a izquierda, junto a la entrada actual. Es un espacio de

250 W–, alimentadas por medio de las tomas de electricidad existentes en la cueva, y cámaras réflex digitales de hasta 12,5 MP (Nikon D90 DX, VR AF-S Nikkor con 18-105mm f / 3,5-5,6 G ED, 12,5 MP; y Nikon D60, Sigma 10-20 mm F4-5.6 EX DC).

En diversos puntos de la sala, se han identificado impregnaciones de colorante de color rojo, algunas claramente antrópicas mientras que unas pocas podrían responder a procesos de exudación relacionados con las afloraciones naturales de hierro intercaladas en el techo de roca caliza. El intenso grado de deterioro de las superficies de la sala, tanto por la actuación vandálica como por procesos naturales, genera dudas sobre la atribución cronológica de los motivos parietales.

En la pared izquierda según se accede al vestíbulo, donde una plancha estalagmítica recubre el suelo y el techo desciende considerablemente, se ha cegado una entrada exterior mediante barras metálicas y bloques de piedra. Sobre dicha entrada, a 80 cm del suelo se detectan dos manchas rojas alineadas en vertical, sobre la entrada cegada.

En la pared derecha, sobre una agrupación de columnas estalagmíticas nada más penetrar en el

vestíbulo, se identifican vestigios de color rojo compuestos por un punto sobre el saliente de una columna, a unos 70 cm de altura, y dos manchas alineadas en vertical: una mancha ovalada en el interior de un pliegue vertical de la columna y una mancha tendente a rectangular, a unos 200 cm de altura.

En el interior del vestíbulo, una gran colada calcítica desciende suavemente hacia la derecha, en forma de rampa. Alrededor de un mogote situado en la mitad inferior de la rampa, se articula una serie de manchas rojas, agrupadas en dos manchas rojas alineadas en horizontal y dos líneas rojas también dispuestas en horizontal sobre el mogote, a unos 100 cm sobre el suelo; y, finalmente, tres manchas circulares en la cara interior del mogote, a 110, 105 y 80 cm del suelo, respectivamente.

Dejando el recinto inferior del *Vestíbulo*, por la rampa situada a derecha se accede a una banqueta superior en forma de balconada, que domina la sala y comunica con la *Galería de la Entrada*.

Nada más ascender la rampa encontramos los primeros motivos parietales sobre el muro. Se trata de una mancha roja en la pared, muy desvaída, según se accede a la plataforma, a 75 cm sobre el suelo de la misma.

La plataforma está compuesta por el desmantelamiento de dos grandes formaciones estalagmíticas, cuyo extremo superior ha quedado colgado en forma de dos discos y sobre las cuales se han formado nuevos espeleotemas. En tres de estas columnas se localizan los motivos. El primer conjunto lo integran manchas informes rojas desvaídas, situadas a media altura en una columna estalagmítica. En una columna contigua, según avanzamos en la plataforma, encontramos motivos similares: una mancha informe localizada en la base, y una serie de manchas rojas con otra mancha ovalada desvaída a media altura. Sobre la última columna se localiza una mancha informe, parcialmente perdida, a unos 185 cm de altura sobre el suelo.

Buena parte de los motivos identificados ofrecen serias dudas sobre su cronología paleolítica. En algunos casos (*VST.II.1*, *VST.II.2*, *VST.III.2*, *VST.III.3*, *VST.III.4*, *VST.III.5*), podría tratarse de afloraciones naturales de óxido de hierro relacionadas con las vetas que recorren transversalmente el techo del vestíbulo. La distribución del colorante, en forma de pequeñas precipitaciones de la roca encajante, así parece indicarlo.

En otros casos (*VST.I.1*, *VST.II.3*, *VST.II.4*, *VST.III.1*, *VST.V.1*, *VST.VI.1*, *VST.VI.2*, *VST.VI.3*, *VST.VII.1*), podría tratarse de impregnaciones recientes de colorante debidas al trasiego de personas que ha sufrido la cavidad, y a la abundancia de afloramientos naturales de óxido de hierro tanto en el exterior como en el interior de la cavidad, plenamente accesibles. La presencia de recubrimientos de espeleotemas recientes como soporte de algunas manchas, la localización de éstas en zonas poco comunes (a la altura de los pies, por ejemplo) o la “frescura” que ofrecen algunas de las manchas sobre soportes muy erosionados nos suscitan dudas en torno a la atribución cronológica de las mismas. Son menos los casos en los que parece más segura una cronología paleolítica (*VST.IV.1*).

7.2. La Galería de la Entrada

La *Galería de la Entrada* presenta un desarrollo aproximado de unos 20 metros, desde la puerta metálica de acceso hasta las amplias formaciones estalagmíticas que la separan del *Salón de los Grabados*.

Tras un primer tramo estrecho, la galería se amplía descendiendo en cota hacia la derecha, por donde se accede a la *Sala Baja de los Signos* que, a la izquierda, está limitada por una vasta colada estalagmítica ligeramente inclinada.

Una parte importante del suelo de la galería ha sido profundamente alterado, debido a su acondicionamiento para los visitantes. Se ha creado una plataforma artificial sobre la que se sitúa la pasarela y una barandilla que guían el recorrido de la visita turística.

Nada más penetrar en el interior de la cavidad, en el lado derecho de la pasarela se abre una balconada, parcialmente taponada por una serie de columnas estalagmíticas alineadas, muy erosionadas por su proximidad a la entrada. En el reverso de las columnas se aprecian manchas y trazos de color ocre. Concretamente, se discriminan tres agrupaciones con cuatro, dos y otras cuatro manchas, respectivamente. El avanzado grado de decalcificación de los espeleotemas contrasta con la relativa nitidez de algunas de estas manchas.

Una vez superada la balconada, la cota del suelo se nivela sensiblemente formando un área espaciosa por donde discurre la pasarela habilitada para las



FIG. 5. Fotografía y detalle de los trazos pareados en el acceso de la Galería de la Entrada a la Sala Baja de los Signos.

visitas turísticas. Los hallazgos resultantes de las labores de prospección, si bien no son espectaculares, ofrecen una información muy relevante para la comprensión del proceso decorativo de la cavidad. En concreto, podemos citar dos trazos pareados rojos en el extremo inferior de un mogote estalagmítico, de dimensiones considerables (Fig. 5), que da paso a la rampa que desciende hacia la *Sala Baja de los Signos*. Frente al mogote, en la pared derecha de la cueva también se han localizado varias manchas rojas sobre el reborde de los pliegues formados por coladas estalagmíticas, así como trazos y manchas sobre un panel

delimitado por las mencionadas coladas.

En su tramo final, la *Galería de la Entrada* se encuentra taponada por una serie de formaciones estalagmíticas de grandes dimensiones. A la derecha se abren dos pequeñas gateras, una da acceso a la *Ventana* y la otra al *Hornito*. A la izquierda, se abre un estrecho paso que finaliza en el *Salón de los Grabados*. En la encrucijada entre los distintos pasos se detectan, al menos, dos puntos rojos bastante mal conservados, en el interior de los pliegues que conforman las coladas estalagmíticas.

7.3. La Sala Baja de los Signos

La *Sala Baja de los Signos* es el primer sector decorado de la cavidad, según las publicaciones existentes, aunque como se ha dicho esto no es exacto. En realidad, se trata de una diaclasa diagonal que se desarrolla en sentido SW-NE, adaptada al plano de fractura. El

suelo, en acusada pendiente, está cubierto por una extensa colada estalagmítica y acumulaciones de bloques calcáreos erráticos y otros materiales recientes.

Toda la sala presenta un acusado grado de deterioro. Además de los *graffiti* recientes, que se suceden en todas las paredes, hay que señalar la acumulación de escombros provenientes de la instalación de la pasarela de acceso para las visitas y de la caseta que cierra la entrada, así como extensas colonias de microorganismos que contaminan esta zona.

La sala se proyecta por medio de pequeñas galerías en diversas direcciones. Hacia el NW, es

decir, perpendicularmente al eje principal de la sala, se prolonga a través de una estrecha galería repleta de formaciones estalagmíticas, reduciéndose las dimensiones progresivamente, hasta no ser transitable. En sentido contrario, hacia el SE, una fisura colgada muy estrecha continúa unos metros, siguiendo la inclinación del plano de fractura, pero sin ofrecer un espacio hábil. Hacia el fondo, la cota descende hasta formar un pequeño cubículo, prácticamente colmatado por un cono de derrubios. Es

el punto más bajo de la cavidad, con una diferencia de cota con respecto a la entrada de la cavidad de -15 metros.

En el espacio central de la sala, sobre el techo, se localiza un panel compuesto por una serie de ideomorfos pintados en trazo lineal rojo, que Hernández Pacheco (1919) asocia a los primeros horizontes gráficos de la cavidad. Alrededor de dicho panel se han catalogado distintas concentraciones de manchas y trazos rojos, frecuentemente asociados a espeleotemas:



FIG. 6. Fotografía del estado actual de los signos e imagen de los mismos tratada digitalmente.

- Un primer grupo se localiza junto a las escaleras de acceso a los signos, sobre la plancha estalagmítica que se inclina hacia el fondo de la sala. Se trata de manchas rojas muy deterioradas por su localización junto a la pasarela de acceso; incluso están afectadas por la instalación de antiguas manillas metálicas.
- En la prolongación hacia el NW de la sala, también se han localizado manchas y trazos rojos, muy mal conservados. Mayoritariamente, se asocian a relieves formados por coladas de dos columnas estalagmíticas, aunque también aparecen en forma dispersa a lo largo de la pared derecha de la cavidad.

El análisis detenido de las grafías señaladas por Hernández Pacheco en 1919 permite precisar algunos datos. En la *Sala Baja de los Signos* se han catalogado tres ideomorfos, una puntuación asociada a uno de ellos y dos líneas en el margen, todo ello en un panel existente en el techo que mide, aproximadamente, 1,50 x 0,75 m. El primero de ellos, cubierto parcialmente por una colada de calcita, es un rectángulo de lados curvos realizado con trazo rojo definido (Fig. 6, abajo). Fue reproducido de forma incorrecta por Hernández Pacheco, ya que se trata de un signo cerrado y no de las “líneas curvas divergentes” del antiguo calco (Hernández Pacheco, 1919: 128, fig. 74). A su derecha, una mancha difusa de pintura roja posiblemente fue realizada con el dedo y, en función de lo conservado, bien podría tratarse de dos trazos pareados. El segundo signo, a mayor altura e igualmente cubierto de calcita, es un triángulo de lados curvos, posiblemente cerrado en dos de sus lados, realizado con idéntica técnica de trazado lineal (Fig. 6, arriba-izda.). En cuanto al tercero, descrito como “en forma de pié” y publicado invertido (*loc. cit.*: 127), corresponde a los denominados signos “acolados”. También es una forma cerrada, en este caso con una serie de divisiones internas que apenas son perceptibles en el antiguo calco (Fig. 6, arriba-dcha.).

7.4. El Hornito

En el tramo final de la *Galería de la Entrada*, por medio de una gatera situada en el extremo derecho se accede a una pequeña sala, de dimensiones

exiguas, que finaliza en un desnivel. Dicha sala se conoce como el *Hornito*.

La sala es, en realidad, una plataforma colgada de 4 x 4 metros y de escasa altura (alrededor de 50 centímetros). Parece estar formada por el desprendimiento parcial del techo, que ha conformado un espacio, a modo de balconada, sobre una galería de proyección vertical taponada por sedimentos. El suelo de la sala está cubierto por *gours* fosilizados.

Los grafismos de estilo paleolítico se documentan sobre soportes diversos, todos ellos en el extremo final de la plataforma. Una serie de manchas rojas, muy desvaídas, se asocia a un pilón estalagmítico junto a la pared derecha, donde también se localizan algunas manchas rojas sobre el techo, a unos 75 cm del suelo. En la parte central de la cornisa o balconada, se detectan también series de manchas y líneas rojas. A esa misma altura, pero sobre el suelo, se ha grabado un cuadrúpedo acéfalo indeterminable de cola larga, quizá un équido, de 33 x 13 cm (Fig. 7). Se compone de una línea cerviceo-dorsal realizada mediante trazo fino múltiple que se prolonga en la cola, la línea del pecho con trazo lineal simple, al igual que una pata delantera con doble línea de contorno, el vientre rectilíneo con trazo múltiple, las dos patas traseras con doble línea de contorno y entrecruzadas. A la derecha, se reconoce un conjunto de media docena de piqueteados, algunos superpuestos al animal grabado.

7.5. La Ventana

En el lado derecho de las grandes formaciones estalagmíticas que separan la *Galería de la Entrada* del *Salón de los Grabados*, poco antes de acceder al *Hornito*, se abre a media altura un pequeño divertículo colgado que conecta ambos espacios. Dicha cámara se conoce con el nombre de la *Ventana*.

La estancia tiene unas dimensiones aproximadas de 2 x 2 metros, para descender posteriormente “a plomo” sobre el *Salón de los Grabados*. En este tramo final es donde se localizan otros motivos pintados. En primer lugar, sobre una columna estalagmítica que cierra la sala a la derecha, se han aplicado varias manchas rojas que colorean una parte considerable de la formación, así como una serie de tres trazos lineales. También se reconocen restos similares,

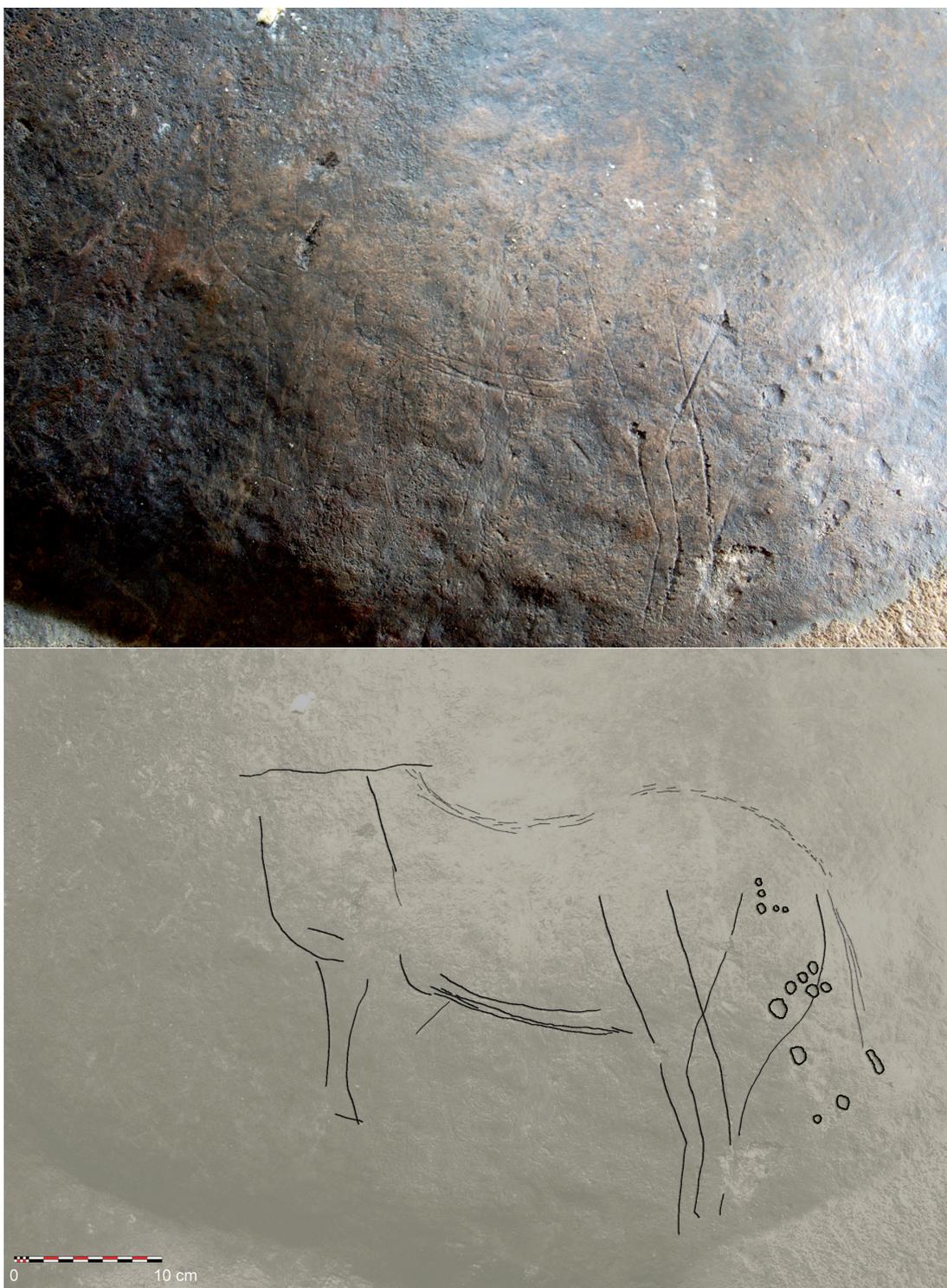


FIG. 7. Fotografía y calco del grabado zoomorfo indeterminado sobre la repisa de la sala y piqueteados parcialmente superpuestos al animal.

aunque en menor cantidad, sobre una estalactita contigua. Por otro lado, a la izquierda y sobre el conjunto de formaciones de espeleotemas que separan la *Galería de la Entrada del Salón de los Grabados*, se identifican algunas manchas rojas y, entre ellas, tres trazos verticales paralelos muy desvaídos, pero que simulan trazos pareados por la distancia entre los mismos y por sus dimensiones.

7.6. La Entrada al Salón

El acceso actual al *Salón de los Grabados* se realiza ascendiendo a través de una serie de columnas estalagmíticas; éstas cierran el espacio y diferencian, especialmente, la *Galería Principal del Salón de los Grabados*. Este tránsito fue acondicionado durante

el siglo XX de forma expeditiva, rompiendo parte de los espeleotemas para instalar una serie de peldaños y pasamanos metálicos que facilitasen la visita turística. Dicho espacio de tránsito ha sido denominado la *Entrada al Salón*.

En la pared izquierda de la cavidad, sobre una plataforma natural formada por un caos de bloques y espeleotemas desprendidos, a unos 3 metros de altura por encima de las citadas escaleras de la visita turística, se detectan una serie de motivos pintados. En concreto, se trata de seis líneas verticales rojas de longitud variable —entre los 21 y 6 cm—, a una altura media de 175 cm sobre dicha plataforma, además de un punto rojo de tamaño digital y situado a la misma altura. Todas las líneas se asocian a unos relieves en forma de pliegues, formados por la colada estalagmítica que desciende desde el techo de la cavidad hasta la base de la pared (Fig. 8).



FIG. 8. Trazos rojos verticales en el acceso al Salón de los Grabados (fotografía e imagen tratada digitalmente).

7.7. El Salón de los Grabados

El *Salón de los Grabados* es, sin duda, el espacio más transitado de toda la cavidad por las visitas turísticas, y el más estudiado por los especialistas (Fig. 9).

Por ello, resulta sorprendente que, hasta fechas muy recientes, haya pasado totalmente desapercibida la serie de grandes discos rojos aplicados sobre otras tantas coladas estalagmíticas, a la izquierda del acceso al *Camarín* (Rodríguez Asensio, 2009). El minucioso estudio realizado por Rodríguez Asensio permitió catalogar, en una de estas grandes coladas estalagmíticas que, de suelo a techo, se desarrollan a lo largo de la sala, 19 grandes manchas rojizas circulares pintadas en la parte media y baja de cuatro columnas estalagmíticas: 9 en la primera, 4 en la segunda, 3 en la tercera, y al menos 3 en la cuarta.

En el presente estudio se relacionan los trabajos realizados en el *Salón de los Grabados*, a excepción de tres paneles, entre ellos, el conocido *Muro de los Grabados* que, debido a la gran complejidad que revisten las numerosas representaciones, las dimensiones del panel, la estratigrafía parietal, la variabilidad tecno-estilística de aquéllas y el mal estado de conservación, requiere un proceso lento y minucioso de estudio, en curso. De todas maneras, cabe señalar que, aunque se trata del panel más analizado de toda la cavidad desde su descubrimiento, son muy probables la reinterpretación de algunas figuras y el hallazgo de otras inéditas, como un oso grabado de grandes dimensiones en el extremo lateral derecho del panel (González Sainz, Cacho y Fukazawa, 2003; Rodríguez Asensio, 2009), o un bisonte pintado en rojo de la misma zona (Gárate Maidagán, 2006). Por otra parte, se ha presentado ya una primera



FIG. 9. Lado SE del Gran Salón: a la izquierda, columnas estalagmíticas con discos; en el centro, colada de acceso al *Camarín*; a la derecha, *Muro de los Grabados* (Foto: P. Saura).

revisión global de los diferentes paneles del salón, entre ellos del *Muro de los Grabados* (Corchón, Gárate *et al.*, e. p.).

Los diversos paneles que componen el *Salón de los Grabados* han sido numerados de manera sucesiva, de derecha a izquierda, aunque sin obviar la nomenclatura otorgada por Hernández Pacheco en su momento (1919). Como se ha comentado anteriormente, quedan pendientes de un estudio exhaustivo el panel V (el *Camarín*), el panel VII (los *Discos*) y el panel III que se corresponde con el *Muro de los Grabados*, cuyas dimensiones y complejidad requieren un tratamiento individualizado muy lento y minucioso.

— *Panel I* (bajo la *Ventana*): Es un panel inédito que se sitúa en el extremo derecho del salón, junto a la *Ventana*, a la que se puede acceder mediante una escalada más o menos sencilla. Hemos diferenciado dos grupos de motivos. Una serie se encuentra en la propia formación de espeleotemas que separa ambos sectores, y consiste en manchas informes desvaídas a unos 175 cm de altura. Otra serie se localiza sobre la pared derecha del *Salón de los Grabados*, y se compone de un par de puntos anchos sobre una repisa, y de una serie de líneas muy desvaídas que podrían formar parte de una posible representación de uro muy perdida, de unos 32 x 24 cm, situada a 225 cm del suelo de la sala.

— *Panel II* (el *Mogote*): Sobre un mogote estalagmítico junto al *Muro de los Grabados*, durante las primeras investigaciones del siglo XX se localizó una serie de grabados, la mayoría de trazo profundo. Desde entonces, el panel ha sufrido un deterioro muy grave e irreversible que, hoy en día, impide reconocer las figuras documentadas por Hernández Pacheco (1919) —o las indicadas en el calco posterior de Berenguer Alonso (1994)— que, en cualquier caso, no reconocían representaciones figurativas plenamente identificables —se trataba más bien de esbozos de animales—. El estudio se ha visto enormemente condicionado por el pésimo estado del panel (desconchados, sequedad, innumerables *graffiti* modernos, roturas intencionales, etc.). Aun así, hemos discriminado algunas grafías que

podrían ser de carácter figurativo animal, con todas las reservas necesarias dado el estado del panel (Fig. 10).

Nos referimos a una cierva —de unos 20 x 8 cm— en grabado profundo, situada a la derecha del panel, con el morro abierto, las orejas paralelas y verticales, el arranque del pecho y la línea del dorso y lomo. También se reconoce, en grabado profundo, el pecho y lomo de un posible caballo en el centro del panel, así como una cabeza y pecho también de caballo pero realizado con surco fino, en el extremo izquierdo. Se trata, en todos los casos, de líneas ya señaladas por Hernández Pacheco y por Berenguer Alonso, aunque con lecturas dispares tanto entre ellos como con respecto a las realizadas por nosotros que, en cambio, presentan el estado actual de los grabados.

— *Panel IV* (el *Talud*): Se localiza a izquierda del *Muro de los Grabados*, a unos 3 metros del suelo actual, y se accede al mismo ascendiendo a una repisa o plataforma muy estrecha. Aunque este panel era conocido desde la época del descubrimiento —reseñándose un contorno de caballo grabado y pintado en color siena, finamente modelado, y el contorno de una pequeña cabeza en negro de trazo ancho discontinuo en posición inferior—, la realización de un nuevo estudio, más detallado, nos ha permitido corregir la interpretación tecno-estilística dada inicialmente a las figuras animales, además de localizar otras inéditas (Fig. 11).

En concreto, hay que reseñar una cornamenta de un ciervo amarillo y otras líneas del mismo color, muy perdidas, que se sitúan en el extremo superior del panel. Esta nueva figura ha aflorado debido, posiblemente, a la retirada parcial de una fina capa de película calcítica que la recubría por completo, que debió realizar Berenguer Alonso a mediados del siglo XX.

A derecha del panel y a menor altura, a unos 70 cm sobre la plataforma y a 310 cm sobre el suelo de la sala, hemos localizado otras dos representaciones inéditas, esta vez grabadas. La primera es un uro de 71 x 14 cm, finamente grabado —el frontal, los cuernos, el dorso y el lomo— con trazo múltiple, situado

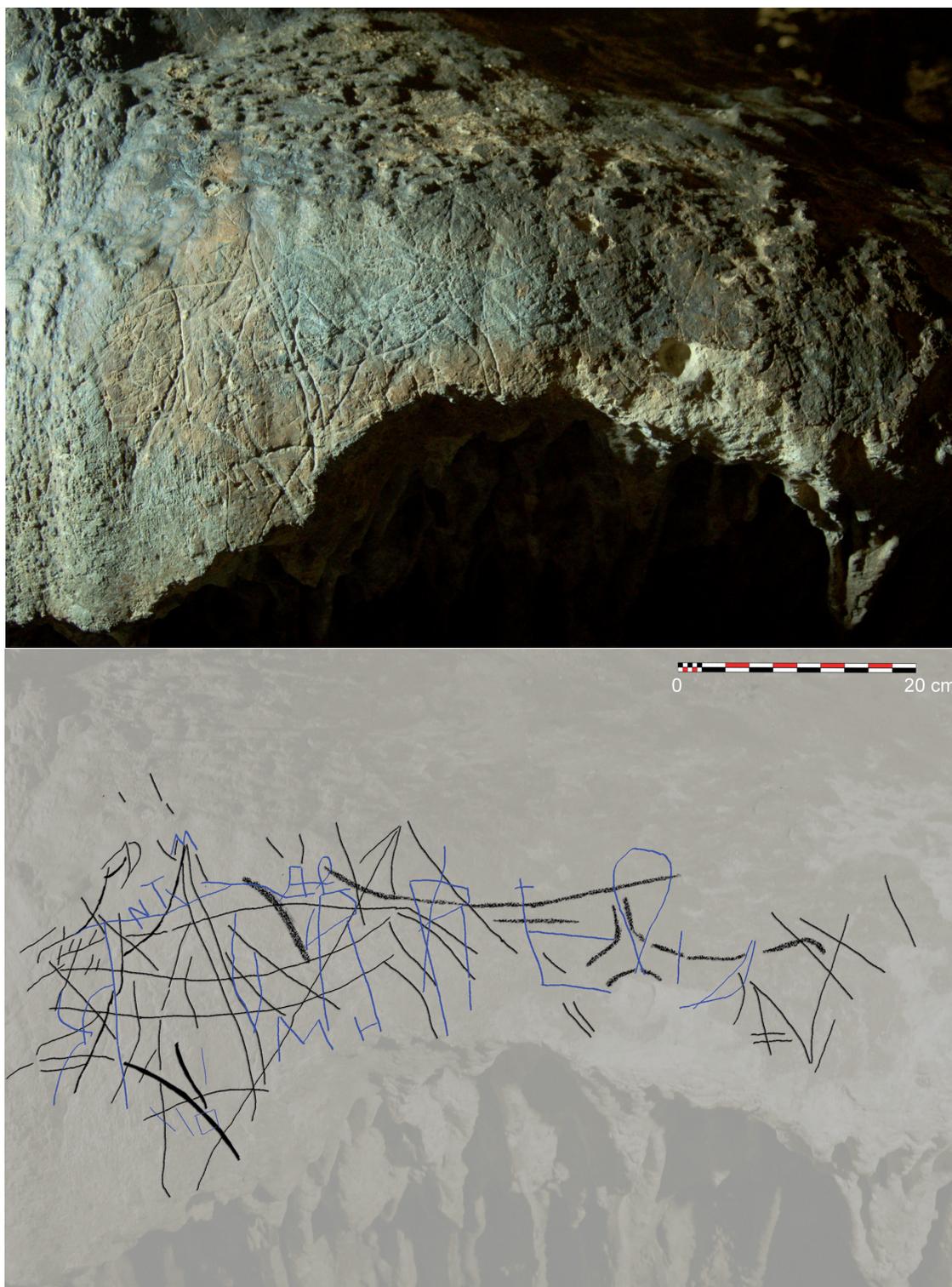


FIG. 10. Fotografía y calco de los grabados paleolíticos y graffiti modernos del Mogote.

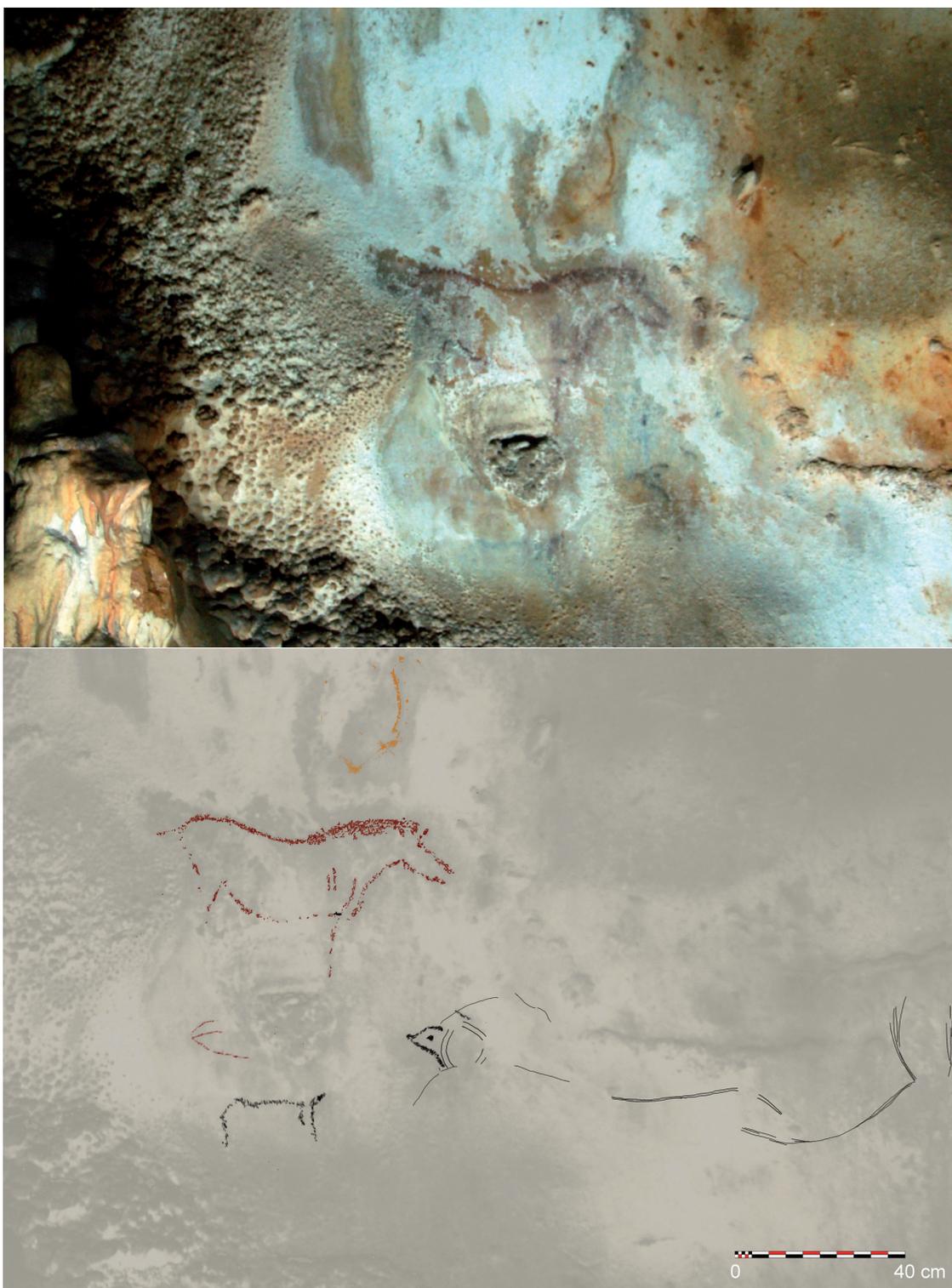


FIG. 11. Fotografía y calco de los grabados y pinturas del Talud con tres representaciones inéditas.

junto a la pequeña cabeza negra zoomorfa citada (;foca?), y orientado hacia la izquierda. A la misma altura pero en sentido contrario, se identifica un ciervo de 67 x 23 cm, trazado también mediante finos surcos múltiples, y que presenta dos astas ligeramente curvadas y alargadas –idénticas a las presentes en el *Muro de los Grabados*, situado a escasos centímetros tras un suave recodo–, y la línea cérvico-dorsal sinuosa. La figura está cubierta por espeleotemas en algunos tramos. Ambas grafías presentan un tamaño muy superior al resto del conjunto.

- *Panel VI (la Palmera)*: Se trata de una repisa colgada, a la izquierda del *Camarín*, de acceso complicado y peligroso. La documentación nos ha permitido recuperar información sobre la figura principal –una cabra en negro– y realizar un calco preciso de la figura. Además, se han localizado restos de pintura negra alrededor de la figura, algunos de ellos formando figuras geométricas pero cuya cronología nos genera dudas, a falta de un examen analítico más exhaustivo (Fig. 12).
- *Panel VII (Discos rojos)*: Recientemente descubiertos (González Sainz, Cacho, Fukazawa, 2003; Rodríguez Asensio, e. p.), se trata de cuatro series verticales de discos rojos –entre cuatro y cinco para cada una–, dispuestos en otras tantas columnas estalagmíticas al fondo y lado SE del *Salón de los Grabados* (Fig. 9). Incomprensiblemente, han pasado desapercibidos durante casi un siglo, a pesar de su gran tamaño y de la cantidad ingente de materia colorante que presentan, que hemos identificado como hematite⁹. Aunque se han denominado “discos”, en realidad se trata de aplicaciones diversas, mayoritariamente digitales –digitaciones y arrastres formando líneas gruesas–, pero en ningún caso de discos soplados como los que podemos señalar en la cueva del Castillo, por poner un ejemplo cantábrico. De hecho, el trazo superior de

⁹ Actualmente se desarrolla, junto a los investigadores K. Castro, M. Olivares y X. Murelaga (Facultad de Ciencias, Universidad del País Vasco), un estudio de la materia colorante de las pinturas de la cueva de La Peña mediante métodos no destructivos, y se ha presentado un avance de los primeros resultados (Olivares *et al.*, 2009).

la tercera serie, en función de su morfometría, parece ser el resultado de la aplicación directa de la palma de la mano, incluyendo parte de las falanges –quizá las distales–, aplicando la mano con los dedos doblados– (Fig. 13).

La presencia de manos positivas no es muy común en el arte parietal paleolítico cantábrico, en comparación con las negativas, aunque están presentes, al menos, en las cuevas de Altamira y Fuente del Salín. Pero la aplicación de las palmas es un hecho totalmente excepcional, solamente paralelizable con las palmas rojas que forman una figura animal en la sala *Brunel* de la cueva de Chauvet (Baffier y Feruglio, 1998). Indudablemente, resultaría muy aventurado establecer cualquier tipo de vinculación, más allá de la coincidencia técnica entre ambas cavidades, pero no por ello deja de ser un dato de notable valor. Tanto la aplicación de las manos –negativas y positivas–, como la aplicación de los dedos plegados (Gargas y Pech Merle, por ejemplo) o de la palma de la mano, son prácticas atribuidas a momentos iniciales del Paleolítico Superior –Auriñaciense y Gravetiense principalmente–, y que en escasas ocasiones se asocian a conjuntos magdalenenses o inmediatamente anteriores (Clottes, 2000).

- *Panel VIII (junto a los Discos)*: Consiste en unas pequeñas manchas rojas a 70 cm del suelo y situadas a escasos metros de los *Discos*, también sobre las largas coladas estalagmíticas de la parte izquierda del salón. El alto grado de alteración de todo el entorno nos obliga a ser precavidos con respecto a su asignación cronológica.

7.8. La Galería de las Batiscias

Al fondo de la cueva de La Peña, una vez superado el *Salón de los Grabados* mediante una estrecha gatera, prácticamente colmatada por un suelo calcítico, se accede a la *Galería de las Batiscias*, cuyo nombre deriva de la presencia de dichos coleópteros en el momento del descubrimiento de la cavidad.

Ni en la monografía original ni en los estudios posteriores se hace referencia a representación artística

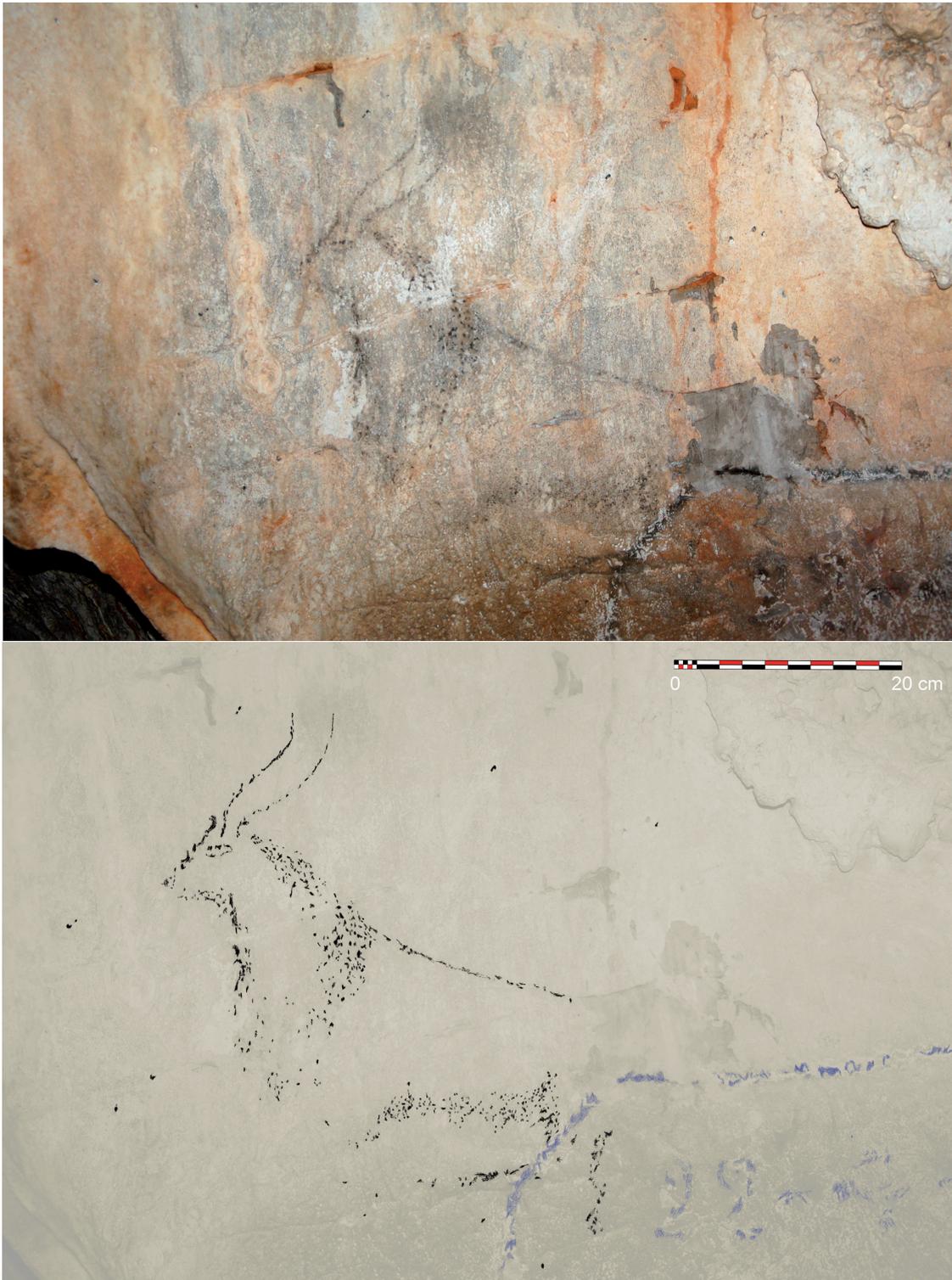


FIG. 12. Fotografía y calco de la cabra negra de la Palmera y graffiti modernos adyacentes.



FIG. 13. Detalle de la aplicación de la palma de la mano en los Discos rojos del Salón de los Grabados.

alguna. Sin embargo, Hernández Pacheco (1919) sí señala la exhumación, al fondo de la galería, de cantos de cuarcita, algunos con fracturas antrópicas.

Durante nuestra prospección en dicho sector de la cavidad hemos constatado una actividad antrópica, más o menos intensa según los puntos, actualmente en proceso de estudio.

En realidad, la *Galería de las Batiscias* se compone de una sucesión de cinco salitas, más o menos configuradas y de reducidas dimensiones, hasta la sala final que presenta unas dimensiones mayores y que termina en un laminador intransitable, perpendicular al eje de desarrollo de la galería.

En este tramo final de la galería es donde se concentran los datos de interés. En el plano artístico, destaca la presencia de una serie de manchas y trazos rojos muy desvaídos y, sobre todo, varios surcos grabados figurativos en la pared final que separa la sala con respecto al laminador. Con todas las reservas que impone el estudio científico profundo, en curso,

la pátina del surco y su solapamiento por espesas formaciones calcíticas corroboran su cronología paleolítica.

El estado del conjunto de los grabados, parcialmente ocultos por la calcita, dificulta considerablemente la interpretación de los diferentes trazos (Fig. 14). Una lectura posible de los mismos muestra el tren trasero de un animal herbívoro (¿caballo?) de 12 x 8 cm y a 155 cm de altura sobre el suelo, apareciendo cubierto por la calcita casi en su totalidad. Se observan dos trazos verticales subparalelos con una protuberancia central, que indicarían las patas con el corvejón señalado. Por encima, parte una línea doble curva en forma de cola.

Por otro lado, en la superficie del último espacio de la galería donde se encuentran las muestras de arte, también se ha localizado una cantidad considerable de fragmentos de ocre, algunos restos óseos y cantos tallados de cuarcita. Todo este material está siendo documentado y estudiado exhaustivamente.

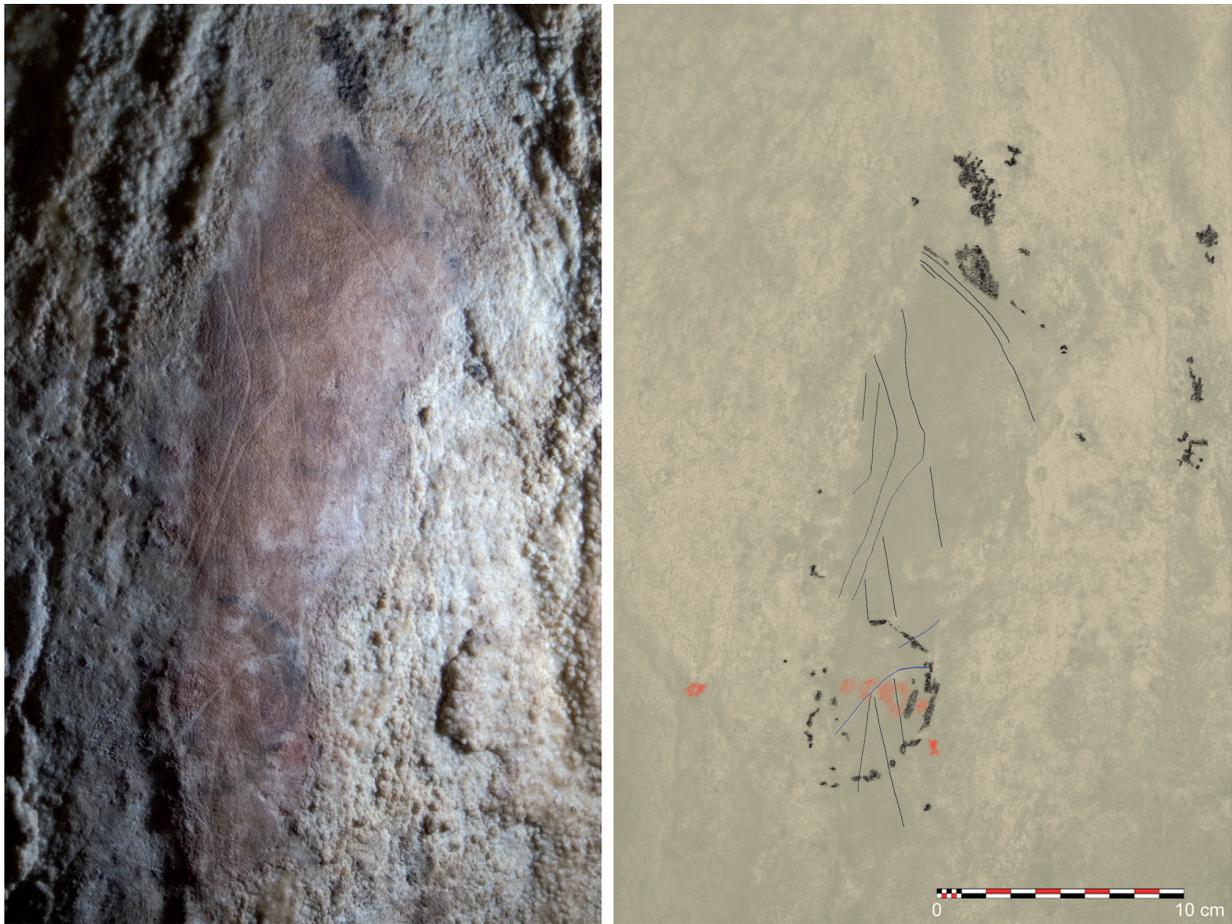


FIG. 14. Fotografía y calco del grabado zoomorfo indeterminado al fondo de la cavidad.

8. Aportación de los hallazgos al dispositivo iconográfico

Si bien la cueva de La Peña forma parte de la primera oleada de descubrimientos de arte parietal paleolítico de la Cornisa Cantábrica, a comienzos del siglo XX, casi una centuria después damos a conocer algunos grafismos que han pasado desapercibidos o su valoración ha sido imprecisa hasta fechas muy recientes. Algunos de ellos inexplicablemente, dada su visibilidad, como es el caso de los grandes discos rojos localizados en el *Salón de los Grabados*.

Estas deficiencias en la documentación del arte paleolítico de la Cueva de La Peña pueden explicarse, en buena medida, por la ausencia de una revisión sistemática de las paredes y techos de la cueva desde

la publicación de la monografía original. También se debe al lamentable estado de conservación de la cavidad, en su totalidad, y a la ausencia de espectacularidad de los nuevos grafismos descubiertos, excepción hecha de los mencionados discos rojos del *Gran Salón*.

El resultado de las labores de prospección sistemática realizadas en diversos sectores de la cavidad —quedan pendientes el *Muro de los Grabados*, el *Camarín* y otros paneles importantes—, aunque no altera sustancialmente la concepción de la cueva de La Peña como centro artístico parietal, sí aporta una nueva visión que, de alguna manera, aproxima Candamo a otros grandes yacimientos rupestres del Paleolítico cantábrico, y modifica el modelo constructivo del conjunto artístico.

La aportación de los nuevos hallazgos al conocimiento del dispositivo iconográfico de la cueva de La Peña se puede sintetizar en los siguientes puntos:

- La decoración no se reduce a los sectores documentados hasta la actualidad, sino que se ha detectado la existencia de entidades gráficas en todos los espacios de la cavidad —desde la entrada hasta el fondo, incluyendo las galerías laterales—, a excepción de la *Galería inferior* cuya accesibilidad durante el Pleistoceno desconocemos. Además, algunos elementos detectados en el interior de la cavidad (lápices de ocre, depósitos naturales de óxidos de hierro, bloques calizos impregnados de ocre, cantos tallados de cuarcita, restos óseos, etc.) podrían evidenciar fases preparatorias de la cadena operativa artística, o bien otras actividades antrópicas por determinar.
- Aunque los hallazgos artísticos son mayoritariamente manchas y trazos rojos, también se han localizado series de trazos pareados y grabados figurativos de un zoomorfo, un herbívoro, un uro y un ciervo, entre otros posibles zoomorfos pendientes de un estudio más profundo.
- El carácter de los nuevos hallazgos de manchas, líneas y trazos pareados pintados en rojo (con una distribución topográfica organizada y presuntamente vinculados a cronologías antiguas), enlaza con la hipótesis del modelo de construcción de los santuarios asturianos —Llonín, Tito Bustillo y La Lloseta— (Fortea, 2007). Es decir, se postula una apropiación gráfica de toda la cavidad en periodos antiguos —fases rojas—, y una continuidad posterior de la actividad gráfica solamente en algunos sectores determinados. Cambiaría de manera radical, por tanto, nuestra visión sobre la construcción gráfica de la cueva de La Peña que, sin duda, debe estar ligada a los santuarios mencionados del Oriente asturiano. De todas maneras, la aparición de manchas y trazos rojos en diversos espacios interiores no es un comportamiento exclusivo del arte arcaico. En otras cuevas con actividad gráfica tardiglaciaria del Golfo de Bizkaia, como Ekain (Altuna y Mariezkurrena, 2008), Oxocelhaya (Labarge, 2003) o Etxeberri (Gárate y Bourrillon, e. p.), se detecta un comportamiento gráfico similar.
- La presencia de trazos pareados es un elemento diagnóstico desde el punto de vista cronológico, ya que se asocia estrechamente a periodos antiguos —Gravetiense y Solutrense— del arte cantábrico, como sucede en La Lloseta, Tito Bustillo, La Gama o El Cudón, por nombrar algunos ejemplos (González Sainz, 1999). Aun así, existen excepciones como las series de trazos pareados de la cueva de Niaux o los trazos pareados asociados a un caballo rojo en Etxeberri que, sin duda, datan del Paleolítico Superior final. En el caso de La Peña no resulta fácil determinar su cronología, aunque su relación espacial con las manchas rojas y la presencia de paneles atribuibles a cronologías antiguas son argumentos a favor de la primera posibilidad. A ello, debemos añadir la identificación de la palma de la mano como medio de aplicación de la materia colorante en los discos rojos del *Salón de los Grabados*, prácticamente asociada a conjuntos arcaicos.
- Las nuevas representaciones zoomorfas, aunque poco vistosas, también introducen una variabilidad gráfica —todavía mayor— al dispositivo iconográfico. La presencia de una grafía grabada en el suelo —plataforma de *gours* en el *Hornito*— es muy poco común en la Cornisa Cantábrica, si bien es habitual en momentos avanzados del Magdalenense pirenaico, como sucede en Oxocelhaya, Etxeberri, Labastide, Montespan, Bédeilhac o Niaux (Gárate y Bourrillon, e. p.), y se localizan al fondo de la cavidad. En el caso de La Peña, dicho espacio final —la *Galería de las Batiscias*— solamente está ocupado por una figura de herbívoro (¿caballo?), que había pasado desapercibida hasta la fecha, quizá porque aparece recubierta por calcita casi en su totalidad, y sin que se puedan establecer paralelos sólidos por el momento. En el *Talud* del *Salón de los Grabados*, se han localizado tres representaciones inéditas. Por un lado, la presencia de unas astas de un ciervo pintadas en amarillo, con la misma tonalidad que la serie basal del *Muro de los Grabados*, es ciertamente desconcertante. O bien el *Talud* fue decorado ya desde el inicio de la actividad gráfica parietal de la cueva, o bien se utilizó la misma materia pictórica en momentos muy posteriores. En

este sentido, hemos localizado pequeños depósitos naturales de limonita (arcilla amarilla) en la *Galería de las Batiscias*, aunque no en cantidades suficientes como para abastecer a toda la producción artística de la fase o fases amarillas. Por otro lado, los grabados de uro y ciervo se asemejan, sobre todo en el segundo caso, a las figuras de trazo múltiple de las últimas fases decorativas del *Salón de los Grabados*. En definitiva, da la sensación de que, de manera paralela a la confección de un panel excepcional de acumulación gráfica como el *Muro de los Grabados*, se desarrolla una actividad más o menos sincrónica en otro panel de entidad mucho menor —el *Tálud*—, de acceso y visibilidad difíciles con los medios disponibles en el momento de su confección. Queda por clarificar si se puede dar un comportamiento gráfico similar en el *Camarín del Salón de los Grabados*.

9. Consideraciones finales

La cueva de La Peña, en San Román de Candamo (Asturias), es uno de los yacimientos arqueológicos clásicos de la Cornisa Cantábrica, que recientemente (7 de julio de 2008) han sido declarados por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad.

Tal y como sucede en buena parte de ellos (Altamira, El Castillo, La Pasiega, Hornos de la Peña, etc.), se trata de conjuntos parietales con una profunda complejidad gráfica, de tamaño difícilmente abarcable y de descubrimiento excesivamente temprano, cuya documentación no ha sido actualizada con posterioridad a las primeras décadas del siglo XX, generando así una honda laguna que condiciona el desarrollo de la investigación en todos los ámbitos de la disciplina.

Entendíamos, por tanto, que era necesario desarrollar un proyecto integral de estudio de la cueva de La Peña, de carácter eminentemente pluridisciplinar, aplicando una metodología innovadora que incluye la combinación de diversas geotecnologías, a fin de subsanar el déficit investigador que padecía la cavidad. Entre otros aspectos, se abordan la prospección y documentación del grafismo, el estudio arqueológico de los suelos, la restitución digital 3D de la cavidad y el arte parietal, el análisis no destructivo de la materia colorante pictórica, así como

de los puntos cercanos de aprovisionamiento localizados, y, finalmente, el estudio de los parámetros de conservación.

De esta manera, la cavidad podrá recuperar el lugar preferente que merece en los estudios y síntesis sobre la actividad gráfica desarrollada en el Paleolítico Superior de la Cornisa cantábrica.

Bibliografía

- ALTUNA, J. y MARIEZKURRENA, K. (2008): “Nuevos hallazgos en la cueva de Ekain (Gipuzkoa, País Vasco)”, *Zephyrus*, 61, pp. 15-30.
- ARAMBURU, C. y BASTIDA, F. (eds.) (1995): *Geología de Asturias*. Oviedo: Ed. Trena, 314 pp.
- BAFFIER, D. y FERUGLIO, V. (1998): “Premières observations sur deux nappes de ponctuations de la grotte Chauvet (Vallon-pont-d’Arc, Ardèche, France)”, *I.N.O.R.A.*, 21, pp. 1-4.
- BERENQUER, M. (1994): *Prehistoric cave art in northern Spain (Asturias)*. México: Frente de Afirmación Hispanista.
- CLOTTES, J. (2000): “Art between 30,000 and 20,000 bp”. En ROEBROEKS, W.; MUSSI, M.; SVOBODA, J. y FENNEMA, K.: *Hunters of the Golden Age. The Mid Upper Palaeolithic of Eurasia 30,000 – 20,000 BP*. Leiden: University of Leiden, pp. 87-103.
- CORCHÓN, M.^a S. (1974): “El tema de los Trazos pareados en el arte mueble cantábrico”, *Zephyrus*, 25, pp. 197-207.
- (e. p.): “Gestión del territorio y movilidad de los grupos cazadores-recolectores del valle del Nalón (Asturias, España) durante el Tardiglacial”. En *Actas de la Primera Mesa Redonda sobre Paleolítico superior cantábrico* (San Román de Candamo, 26-28 abril 2007). Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, monogr. 4. Santander: Ed. Universidad de Cantabria, pp. 25-52.
- CORCHÓN, M.^a S. y ÁLVAREZ, E. (2008): “Nuevas evidencias de restos de mamíferos marinos en el Magdaleniense: los datos de la cueva de Las Caldas (Asturias, España)”, *Munibe*, 59, pp. 47-66.
- CORCHÓN, M.^a S.; ÁLVAREZ, E. y RIVERO, O. (2009): “Contactos extra-cantábricos en el Magdaleniense Medio: nuevos datos de la cueva de Las Caldas (Asturias, España)”. En *I Mesa redonda sobre Paleolítico Superior Cantábrico: San Román de Candamo (Asturias)*. 26-28 abril 2007, en prensa.
- CORCHÓN, M.^a S.; GÁRATE, D. y Groupe TIDOF (e. p.): “Nouveaux regards sur la Grotte de La Peña (San Román de Candamo, Asturias)”, *L’Anthropologie*, 37 pp., 25 figs.

- CORCHÓN, M.^a S.; GARCÍA, E.; GONZÁLEZ AGUILERA, D.; MUÑOZ, A. L.; LAHOZ, J. S. y HERRERO, J. S. (2009): "3D scanning and three-dimensional modelling: a new methodology applied to the study and conservation of Palaeolithic rock art. The examples of Las Caldas cave (Priorio, Asturias) and the Peña de Candamo (San Román de Candamo, Asturias, Spain)". En *Acts of the XVth International Congress UISPP*, Lisbon (4-9 sept., 2006). BAR International Series, S2020. Oxford, pp. 9-21.
- CORCHÓN, M.^a S.; GONZÁLEZ AGUILERA, D.; GÁRATE, D.; MUÑOZ, A. L.; GÓMEZ LAHOZ, J. y HERRERO, J. S. (2009): "La Cueva de La Peña, San Román (Candamo). Documentación 3D y nuevos grafismos parietales". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, VI. Principado de Asturias: Consejería de Cultura y Turismo, pp. 171-186.
- CORCHÓN, M.^a S.; GONZÁLEZ AGUILERA, D.; MUÑOZ, A. L.; GÓMEZ LAHOZ, J. y HERRERO, J. S. (2009): "Documentación, modelado y reconstrucción 3D de la Cueva de Las Caldas (Oviedo). El yacimiento y el Arte parietal". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, VI. Principado de Asturias: Consejería de Cultura y Turismo, pp. 355-366.
- CORCHÓN, M.^a S. y HOYOS, M. (1973): "La Cueva de Sofoxó (Asturias)", *Zephyrus*, 24, pp. 41-100.
- CORCHÓN, M.^a S.; MARTÍNEZ, J. y TARRIÑO, A. (2009): "Mobilité, territoires et relations culturelles au debut du Magdalénien moyen cantabrique: nouvelles perspectives". En DJINDJIAN, F.; KOZLOWSKI, J. y BICHO, N. (eds.): *Le concept de territoires dans le Paléolithique supérieur européen*. Actes du XV Congrès mondial (Lisbonne, 4-9 septembre 2006), vol. 3. BAR International Series, 1938.
- CORCHÓN, M.^a S.; MATEOS, A.; ÁLVAREZ, E.; PEÑALVER, E.; DELCLOS, X. y VAN DER MADE, J. (2008): "Resources complémentaires et mobilité dans le Magdalénien cantabrique. Nouvelles données sur les mammifères marins, les crustacés, les mollusques et les roches organogènes de la Grotte de Las Caldas (Asturies, Espagne)", *L'Anthropologie*, 112, pp. 284-327.
- FORTEA, J. (2000-2001): "Los comienzos del arte paleolítico en Asturias: aportaciones desde una arqueología contextual no postestilística", *Zephyrus*, 53-54, pp. 177-216.
- (2003): "Trente-neuf dates C14-SMA pour l'art pariétal paléolithique des Asturies", *Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, 57, pp. 7-28.
- (2007a): "39 edades 14C AMS para el arte paleolítico rupestre en Asturias", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1999-2002*, pp. 91-102.
- (2007b): "Apuntes sobre el arte paleolítico del Oriente de Asturias". En RÍOS, S.; GARCÍA DE CASTRO, C.; DE LA RASILLA, M. y FORTEA, J. (eds.): *Arte rupestre prehistórico del Oriente de Asturias*. Oviedo: Consorcio para el Desarrollo Rural del Oriente de Asturias.
- FORTEA, J. y HOYOS, M. (1999): "La table ronde de Colombes et les études de protection et conservation en Asturies réalisées de 1992 à 1996", *Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, 54, pp. 235-242.
- GÁRATE, D. (2006): *Análisis y caracterización de los conjuntos parietales con grafías zoomorfas punteadas. Una expresión pictórica propia del Paleolítico superior cantábrico*. Tesis doctoral. Santander: Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria.
- (2008): "Las pinturas zoomorfas punteadas del Paleolítico Superior cantábrico: hacia una cronología dilatada de una tradición gráfica homogénea", *Trabajos de Prehistoria*, 65 (n.º 2), pp. 29-47.
- GÁRATE, D. y BOURRILLON, R. (2009): "Les grottes ornées du massif des Arbaillies dans le contexte artistique du tardiglaciaire". En *L'Art des Sociétés Préhistoriques. Rencontres Internationales Doctorants et Post-doctorants. 1er édition. Préhistoire, Art et Sociétés*, 53, en prensa.
- GÓMEZ TABANERA, J. M. (1979): *La caverna de la Peña de Candamo en la cuenca del Nalón (Asturias)*. Oviedo: Extensión Cultural Universitaria.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1975): "El grabado rupestre paleolítico de la Cueva de Las Mestas (Las Regueras, Asturias)". En *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 149-154.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1999): "Sobre la organización cronológica de las manifestaciones gráficas del Paleolítico superior. Perplejidades y algunos apuntes desde la región cantábrica", *Edades*, 6 (n.º 2), pp. 123-144.
- GONZÁLEZ SAINZ, C.; CACHO, R. y FUKAZAWA, T. (2003): *Arte paleolítico en la región cantábrica*. Base de datos multimedia Photo VR, DVD-ROM versión Windows. Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria y Texnai Inc. (DVD).
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1915): "Estado actual de las investigaciones en España respecto a la Paleontología y la Prehistoria". En *Discurso de inauguración de la sección de Ciencias Naturales. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (Congreso de Valladolid, 1915)*, pp. 1-60.
- (1919): *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria 24. Madrid.
- (1923): *La vida de nuestros antecesores paleolíticos según los resultados de las excavaciones en la caverna de La Paloma (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria 31.
- (1929): *Guía de la caverna de la Peña de Candamo*. Oviedo: Marqués de la Vega de Anzo.

- HERNÁNDEZ PACHECO, E. y CARANDELL, J. (1914): *Investigaciones prehistóricas en la caverna de la Peña, San Román de Candamo (Asturias)*. Madrid: Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural.
- HOYOS, M.; SOLER, V.; CAÑAVÉRAS, J. C.; SÁNCHEZ, S. y SANZ, E. (1998): "Microclimatic characterization of a karstic cave: human impact on microenvironmental parameters of a prehistoric rock art cave (Candamo Cave, northern Spain)", *Environmental Geology*, 33 (n.º 4), pp. 231-242.
- HOYOS, M.; SOLER, V. y FORTEA, J. (1993): "La cueva de la Peña de Candamo (Asturias). Primeros resultados microclimáticos". En FORTEA, J. (ed.): *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias, pp. 77-85.
- JIMÉNEZ, M. (1996): "El Glaciarismo en la Cuenca Alta del Río Nalón (NO de España): una propuesta de evolución de los sistemas glaciares cuaternarios en la Cordillera Cantábrica", *Revista Sociedad Geológica España*, 9 (3-4), pp. 157-168.
- (1997): "Movimientos en masa en la cabecera del Río Nalón (Cordillera Cantábrica, NO de España)", *Cuaternario y Geomorfología*, 11 (3-4), pp. 3-16.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1955): *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo: Diputación Provincial.
- (1963): *Guía de la cueva de Candamo*. Oviedo: Diputación Provincial (reeditada en 1968).
- (1976): "Los dos 'santuarios' superpuestos de la cueva de Candamo". En *IX Congrès de la UISSP (Nice, 1976)*, p. 210.
- LABARGE, A. (2003): "Une paroi, des tracés... du talent!", *Bulletin du Musée Basque, hors série Harria eta Herria*, pp. 171-190.
- LÓPEZ MORA, J. F. (1988): "El mundo de los grabados de las cuevas de La Peña de Candamo y Llonín (Asturias)", *Studia Zamorensia*, 9, pp. 75-84.
- MENÉNDEZ PIDAL, L. (1954): *Los monumentos en Asturias. Su aprecio y restauración desde el pasado siglo*. Madrid.
- MOURE, A. (1981): "Algunas consideraciones sobre el 'mundo de los grabados', de San Román de Candamo (Asturias)", *Altamira Symposium*, pp. 339-352.
- OBERMAIER, H. (1927): "Las Mestas". En EBERT, M. (dir.): *Reallexikon der Vorgeschichte*, t. VIII, p. 174. Berlín.
- OLIVARES, M.; MURELAGA, X.; GÁRATE, D. y CORCHÓN, M.^a S. (2009): "Análisis no destructivo de la materia colorante mediante instrumentación Raman portátil en el arte parietal de la Cueva de La Peña, San Román (Candamo, Asturias)". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, VI, pp. 187-192.
- PETTIT, P. y BAHN, P. (2003): "Current problems in dating Palaeolithic cave art: Candamo and Chauvet", *Antiquity*, 77, pp. 134-141.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, A. (e. p.): "La cueva de San Román de Candamo". En *I mesa redonda sobre Paleolítico Superior cantábrico: San Román de Candamo (Asturias). 26-28 abril 2007*. IIIPC monografías n.º 3, en prensa.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, A. y BARRERA, J. (2008): "Centre d'interprétation de la caverne de Candamo Palais Valdés-Bazán (San Román, Candamo, Asturias)", *INORA*, 51, pp. 27-30.
- VALLADAS, H. y CLOTTES, J. (2003): "Style, Chauvet and radiocarbon", *Antiquity*, 77, pp. 142-145.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la (1929): "El diagnóstico de las pinturas rupestres". En *Homenaje a Ignacio Bolívar*. Mem. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat., t. XV, pp. 781-789.